

11-4-2015

Todo tiempo pasado fue peor: La representación literaria del nazismo en Vásquez, Pardo, Borges y Bayer

Cristhian Camilo Alfonso

University of South Florida, ccalfonso@mail.usf.edu

Follow this and additional works at: <http://scholarcommons.usf.edu/etd>

 Part of the [Latin American Literature Commons](#)

Scholar Commons Citation

Alfonso, Cristhian Camilo, "Todo tiempo pasado fue peor: La representación literaria del nazismo en Vásquez, Pardo, Borges y Bayer" (2015). *Graduate Theses and Dissertations*.
<http://scholarcommons.usf.edu/etd/5896>

This Thesis is brought to you for free and open access by the Graduate School at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Graduate Theses and Dissertations by an authorized administrator of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

Todo tiempo pasado fue peor:

La representación literaria del nazismo en Vásquez, Pardo, Borges y Bayer

by

Cristhian Alfonso

A thesis submitted in partial fulfillment
of the requirements for the degree of
Master of Arts in Latin American, Caribbean, and Latino Studies
Institute for the Study of Latin America and the Caribbean
College of Arts and Sciences
University of South Florida

Major Professor: Pablo Brescia, Ph.D.
Madeline Cámara, Ph.D.
Bernd Reiter, Ph.D.
Heike Scharm, Ph.D.

Date of Approval:
October 28, 2015

Keywords: The Good Neighbor policy, blacklisting, Berlin, World War II, El Bogotazo,
zur Linde, Jerusalem, Capesius.

Copyright © 2015, Cristhian Alfonso

RECONOCIMIENTOS

El reto y la aventura de escribir una tesina se fijó en mis metas académicas unos años antes de comenzar la maestría en literatura, hoy ese reto se ha materializado. En primer lugar, me gustaría agradecerle al profesor Pablo Brescia por su apoyo y paciencia como director de este proyecto, sin su ayuda y sus valiosos comentarios no hubiera podido terminarlo. Asimismo, me gustaría agradecerles a las profesoras Madeline Cámara, Heike Scharm y el profesor Bernd Reiter por sus consejos y por ser parte del comité lector de mi trabajo. A los profesores que conforman el programa en literatura de la Universidad del Sur de la Florida debo agradecerles la confianza y su tiempo dentro y fuera de las aulas, gracias a ellos he crecido como estudiante, como profesional y como ser humano. Un crecimiento el cual espero siga su marcha y nunca se detenga. A mis compañeros de clase quiero agradecerles por los buenos momentos y por la amistad, de ellos sin duda aprendí mucho. Por último, debo agradecerle a mi familia el apoyo incondicional que me dio durante este proceso, como también les agradezco a Lina y Gina por la compañía y el amor que siempre me han demostrado.

A todos, con inmenso aprecio y cariño, gracias.

LISTA DE CONTENIDOS

ABSTRACT.....	ii
INTRODUCCIÓN	1
<i>Los informantes y El pianista que llegó de Hamburgo</i>	1
“Deutsches Requiem” y <i>Rainer y Minou</i>	6
CAPÍTULO I:	12
Nazismo y memoria en <i>Los informantes</i>	12
Nazismo y caos nacional en <i>El pianista que llegó de Hamburgo</i>	31
CAPÍTULO II	44
“Deutsches Requiem” o el nazismo como imposibilidad mental y moral.....	44
<i>Rainer y Minou</i> o el encuentro de víctimas y victimarios	62
CONCLUSIONES	76
Todo tiempo pasado sí fue peor	76
OBRAS CITADAS.....	80

ABSTRACT

After the end of War World II, Latin-American literature has used the theme of Nazism to create and recreate a wide variety of stories. In some cases, these stories are conceived as a critique to specific aspects of real life, which reminds the reader of the often blurred duality between reality and fiction. This critique is based on the relationship of the characters in the stories, as well as by the socio-political and philosophical views they represent, as can be seen in Juan G. Vásquez's *Los informantes* or Jorge E. Pardo's *El pianista que llegó de Hamburgo*, both novels written by Colombian authors. Furthermore, it can also be seen in Argentinian literature, as examined here in two specific narratives, Jorge Luis Borges's short-story, "Deutsches Requiem," and Osvaldo Bayer's novel *Rainer y Minou*. Each of these incorporates the theme of Nazism or topics related to it, and therefore, in this project I set out to analyze how these narratives represent Nazism from a fictional point of view, while also examining how the political and social aspects of each particular case shape the narratives as they relate to the incursion of Nazism in their plot. This, for example, is the case of the blacklists in *Los informantes* or the irony from escaping a European country in the midst of a war to end up living in a Latin-American country that faces an even worse situation, as is narrated in *El pianista que llegó de Hamburgo*. The mentality of a Nazi German soldier and his reasons to transform the world is also presented in "Deutsches Requiem," to conclude this analysis with the representation of guilt and shame that is passed to the children of Nazi soldiers condemned for executing Jews in *Rainer y Minou*.

INTRODUCCIÓN

Los informantes y El pianista que llegó de Hamburgo

La literatura Latinoamérica se ha servido del nazismo para crear, recrear y ambientar cierto tipo de historias. Algunas de estas historias, por momentos, sugieren una crítica de la realidad a partir de las relaciones socio-políticas y filosóficas que se establecen entre el actuar de los personajes y las ideas políticas que éstos representan, mientras proveen una mirada literaria al impacto del nazismo en la “realidad” que recrea cada narración.

Este enfoque se puede ver representado en las novelas colombianas *Los informantes* de Juan G. Vásquez y *El pianista que llegó de Hamburgo* de Jorge E. Pardo, así como el cuento “Deutsches Requiem” del argentino Jorge L. Borges y la novela *Rainer y Minou* del también argentino Osvaldo Bayer. Cada caso incorpora a la trama central de su historia el nazismo y temas relacionados a él, además de que cada caso representa un país diferente, Colombia por la relación política que tuvo con los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y Argentina por la abierta afinidad que mostró por el totalitarismo y la presencia del fenómeno nazi en su agenda política. Por consiguiente, nos proponemos, partiendo de esta afirmación, examinar la manera en la que estas narraciones representan el nazismo a partir de la relación que se establece con los aspectos socio-políticos y filosóficos que cada historia recrea, como son las listas negras en *Los informantes* y la ironía de huir en un país en guerra para terminar viviendo en otro, como lo muestra *El pianista que llegó de Hamburgo*; o la mentalidad del soldado nazi y

su visión del mundo en “Deutsches Requiem”, para terminar con la culpa heredada que se presenta con la historia de amor entre *Rainer* y *Minou*.

La primera novela que relaciona política y ficción es *Los informantes*. En los últimos años Vásquez ha recreado en su trabajo literario aspectos que tienen estrecha relación con la realidad conflictiva en Colombia. Un ejemplo de este trabajo es *El ruido de las cosas al caer*¹ (2011), texto que invita al lector a pensar su condición de ciudadano a través de la historia que la novela narra. Esta narración marca la relación existente entre Historia y ficción al hilar la trama de la novela con aspectos político-sociales, como el narcotráfico o la eterna violencia en Colombia. Algo similar hace Vásquez en *Los informantes* al recrear ficcionalmente la importancia de las *listas negras*² en Colombia, tema que por muchos años ha pasado desapercibido, no por la poca importancia que tiene, sino por el poco despliegue mediático que ha recibido, a diferencia, por ejemplo, de la toma del Palacio de Justicia, con lo que se reafirma una vez más la desmemoria del país. Por esta razón decidimos utilizar esta novela, ya que rescata un tema álgido no sólo para Colombia, sino para el continente americano, ya que el texto recrea las consecuencias del nazismo y de la Segunda Guerra Mundial en el quehacer político colombiano y en el contexto latinoamericano.

En *Los informantes*, el nazismo se relaciona estrechamente con la presencia de los Estados Unidos en todo el continente americano y su lucha contra la presencia alemana en esta parte del hemisferio. Las situaciones que nos presentan la novela invitan al lector a reflexionar sobre la respuesta que tuvieron los países latinoamericanos frente a la incursión de la Segunda

¹ Premio Alfaguara de Novela 2011.

² El nombre político con el que inicialmente se conocerían las listas es el de Lista Proclamada de Nacionales Bloqueados. Estas listas funcionaron como herramienta para bloquear económicamente a los miembros del Eje en el continente americano. Las listas fueron distribuidas por muchos de los países en Latinoamérica como medida para impedir que firmas y ciudadanos del continente tomaran parte en transacciones comerciales con personas consideradas peligrosas según la política de defensa nacional estadounidense.

Guerra Mundial en el continente americano. Asimismo, la novela no sólo plantea las acciones políticas con las que los Estados Unidos buscaba frenar la ofensiva nazi en las Américas; también resalta, como aseguran Thomas Leonard y John Bratzel, dos académicos que se interesan en los acontecimientos políticos en Latinoamérica durante la Segunda Guerra Mundial, que el interés de Alemania en este continente tenía profundas repercusiones en la economía de Alemania debido a la posición geográfica, política e histórica de muchos países (8). No en vano, y dado las condiciones geográficas, países como Panamá, Colombia, Perú, la República Dominicana y Brasil se verían beneficiados en muchos aspectos por las políticas exteriores estadounidenses, las cuales serían entendidas por sus detractores como una nueva manera de intervencionismo a la agenda política de cada nación en la región.

Los informantes, además, recrea las decisiones desesperadas que los Estados Unidos debe tomar para frenar la llegada de nuevas tendencias políticas al continente, como el nazismo y el fascismo. Cuando estalla la guerra en Europa el paternalismo estadounidense en Latinoamérica ya era una realidad, por lo que las naciones del continente subyugadas a la hegemonía estadounidense darían un vistazo a los modelos políticos-ideológicos empleados en Europa, como lo describen nuevamente Leonard y Bratzel al comentar sobre la influencia de los miembros del Eje en la región:

At the beginning of World War II, fascism was seen as a positive alternative by some Latin American leaders and groups that were profoundly impressed by the governments of Adolf Hitler and Benito Mussolini. Rafael Trujillo, for example, the dictator of the Dominican Republic, admired Hitler for his style and his militaristic rallies. Similar views were held by Jorge Ubico in Guatemala and Maximiliano Hernández Martínez in El Salvador. In Brazil, Argentina, Chile, and

elsewhere, the strong sense of unity and purpose created by fascism was quite attractive. (9)

En este sentido, los Estados Unidos ataca la presencia del nazismo y el fascismo, como también sus relaciones comerciales con Latinoamérica, lo que explica por qué las *listas negras* representan el rigor de la guerra en la novela al ser utilizadas para señalar a quienes se consideran como enemigos de las políticas estadounidenses en el continente, aspecto que marca las razones que llevan a los personajes en la novela a verse perseguidos y señalados como traidores.

Por su parte, Jorge E. Pardo en *El pianista que llegó de Hamburgo* recrea la vida de un emigrante alemán en Colombia. La historia de Pardo resalta la tradición conflictiva del país durante el mismo tiempo que el protagonista, Hendrik Joachim, está con vida. La narración relata momentos claves de la guerra interna colombiana que se entremezclan con los recuerdos del protagonista, con sus ansias de volver a Alemania, con su condición de caminante errante y con la mala fortuna de tener que vivir una vida en que la constante es la muerte y la soledad. La novela narra la historia de un hombre que nació destinado a vivir en medio de la guerra, ya que ésta siempre lo acompaña en sus días más lúcidos, mientras que el recuerdo de Hitler y su maldad lo acompañan siempre en sus sueños. Pardo es quizá uno de los escritores colombianos más comprometidos en recrear la presencia del nazismo en Colombia. Una muestra de esto es su novela *El jardín de las Weismann* (1979), historia que relata las vicisitudes de una familia alemana en Colombia durante la época conocida como la Violencia, tema que de igual manera encuentra espacio en la trama del *El pianista que llegó de Hamburgo*, novela que dicho sea de paso, es la primera narración de una trilogía que el escritor colombiano ha planeado escribir por años, siendo este texto la primera entrega de dicha saga.

De manera paralela *El pianista que llegó de Hamburgo* recrea aspectos similares a los que se presentan en *Los informantes*. La diferencia más notable entre estas dos novelas es que el tratamiento del nazismo en *El pianista que llegó de Hamburgo* se ve reflejado en más de un suceso nacional colombiano el cual, a la postre, establece un contrapunteo con la realidad que representa los recuerdos de Alemania en la vida de los protagonistas, como El Bogotazo, o la violencia urbana en las principales ciudades de Colombia. Este contrapunteo, a su vez, evidencia que la barbarie y la guerra no sólo se presentan en Europa, ya que la tradición sangrienta también se cierne en la historia colombiana. Lo interesante de esto es que el nazismo desnuda la tragedia conflictiva del país, señalando momentos puntuales de la guerra interna colombiana y el carácter conservador, xenófobo, opulento y arribista que han caracterizado a las clases dominantes. La trama de la novela es contada desde el filtro de un extranjero a quien la desgracia abraza estando en Alemania, para luego perseguirlo hasta Colombia, un país que en pergaminos es menos sangriento, pero que con el paso del tiempo evidencia la costumbre y la tradición de sus personajes en derramar sangre por periodos de tiempo prolongados, lo que a la postre termina por moldear la tradición conflictiva de sus personajes.

La combinación entre Historia y literatura que ambas novelas desarrollan es esencial para analizar la presencia del nazismo en las narraciones. La tradición violenta en Colombia sumado a la utilización del nazismo como trasfondo en ambos casos nos permite analizar la dualidad que se presenta entre realidad y ficción, como la tradición bélica que se da entre Europa y América a través del filtro de un personaje como Sara Guterman en *Los informantes* o Hendrik Joachim en *El pianista que llegó de Hamburgo*. Esto en combinación con los intereses que mueven a la política colombiana que ambas historias recrean.

“Deutsches Requiem” y *Rainer y Minou*

El segundo capítulo de este trabajo analiza el cuento “Deutsches Requiem” (1946), escrito por Jorge L. Borges y la novela *Rainer y Minou* (2001) del también argentino Osvaldo Bayer.

“Deutsches Requiem” narra la historia de un soldado nazi que horas antes de su fusilamiento describe las razones por las que ha sido sentenciado, mientras hace visible sus posturas políticas, la moral que rige su vida y la obediencia y mentalidad que debe tener un soldado como principio para buscar el nuevo orden mundial que el nazismo espera imponer en la tierra. Este cuento evidencia la relación directa existente entre realidad y ficción dado los señalamientos y la crítica que Borges hace de la implementación del nazismo no sólo en Europa sino también en Latinoamérica, especialmente si se piensa el texto bajo el contexto político en el que fue escrito, justo un año después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Un momento en el que Argentina, con Perón en el poder, había decidido estudiar las propuestas políticas que habían hecho del nazismo la idea política que conocemos hoy en día, aspecto que llevaría a Borges a pronunciarse abiertamente contra este régimen totalitario debido a que la agenda política argentina se estaba viendo permeada por la presencia nazi, mientras que en Alemania la cultura se veía sacralizada debido a la utilización de poetas como Friedrich Hölderlin para impulsar la ideología nazi en la población.

Este cuento reviste gran importancia dado el tipo de interpretación que el lector puede formarse a partir de las declaraciones de Borges en contra del totalitarismo y su aprecio a la cultura alemana. Borges señala la destrucción de la cultura germana mientras resalta el peligro que corre Argentina de vivir la realidad devastadora propuesta por Alemania en Europa, esto por

el interés de un sector político argentino en imitar la irracionalidad, la barbarie, el autoritarismo, el racismo y la discriminación con la que Alemania, con Hitler en el poder, dirigía la política de la nación. Esto sumado, como sostiene Saúl Sosnowski, a la indignación que le causaba a Borges la violencia, el nacionalismo y la imposición del estado como único orden y el sometimiento de toda expresión individual a los requerimientos del poder (17). Borges llegó a considerar a Perón como un nazi, quien tenía el poder necesario para importar e implementar el autoritarismo en Argentina. Este señalamiento lo llevaría a plasmar su opinión en su trabajo literario en cuentos como "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" (1940), o "La fiesta del monstruo" (1947), coescrito con Adolfo Bioy Casares, textos en los que desde la ficción hacen todo tipo de señalamientos al nazismo y a su implementación en Argentina. Asimismo, Borges expresa su opinión de forma irónica fuera de la ficción, sólo que lo hace con un discurso que señala lo que acontecía en Alemania en los años del nazismo mientras, sin ser puntual, habla sobre Argentina en un intento de denunciar lo que no se podía hacer directamente en su país, como lo evidencia a continuación en la Revista Sur: "Es infantil impacientarse; la misericordia de Hitler es ecuménica; en breve (si no lo *estorban* los vende patrias y los judíos) gozaremos de todos los beneficios de la tortura, de la sodomía, del estupro y de las ejecuciones en masa" (21). Como este texto, hay otros que invitan a interpretar la postura antifascista de Borges, como "Deutsches Requiem", cuento que lleva al lector a reflexionar en las posturas político-sociales del argentino. Esto sin afirmar, claro está, que el cuento esté escrito con el ánimo de expresar sus puntos de vista de forma directa. Éste es un cuento que señala la destrucción de la cultura alemana, la mentalidad del soldado alemán y la moral que rige las acciones de las personas, un cuento que además fue escrito en los días en que el mundo comenzaba a enterarse de cómo el régimen nazi llevó a cabo la barbarie que expresó en su discurso por mucho tiempo.

Rainer y Minou, por su parte, se encarga de mostrar los efectos del nazismo en la sociedad alemana años después de su desaparición como movimiento autoritario. La novela fue escrita por Osvaldo Bayer, quien es un escritor y periodista argentino que en el año 1974 se autoexiliaría en Alemania durante la presidencia de Isabel Perón, en donde permanecería a lo largo del Proceso de Reorganización Nacional, el cual iría desde 1976 hasta 1983. La novela narra la historia de amor entre los hijos de víctimas y victimarios producto del nazismo, en este caso el hijo de un soldado alemán, Rainer, y la hija de una pareja de judíos, Minou. La historia está ambientada en la Berlín de 1977, cuarenta y cinco años después del fin de la Segunda Guerra Mundial. El contexto de la novela así como la época en la que está ambientada nos permite hacer una comparación con “*Deutsches Requiem*” frente a la presencia del nazismo en los textos y la manera en la que éste influye en las narraciones. Asimismo, la novela de Bayer nos permite recrear el padecimiento que tuvieron que soportar los hijos de funcionarios del nazismo al destaparse el pasado oscuro de sus padres, como también nos permite pensar la vida a la luz del sentimiento y el deseo de justicia presente en la vida de quienes sobrevivieron al exterminio de judíos en toda Europa.

La novela de Bayer le ofrece a este trabajo la oportunidad de comparar literariamente el antes y el después de la mentalidad de los soldados nazi. Por ejemplo, en su momento analizáramos el actuar moral y el discurso de Otto Dietrich zur Linde, frente al discurso y las actuaciones que el doctor Capesius ofrece en relación a su pasado como ayudante de las S.S alemanas. Las palabras del doctor Capesius son necesarias además de importantes para repensar la vida de muchos soldados luego de la guerra y de la desarticulación del nazismo en Alemania y Europa. Un personaje como éste lleva al lector a pensar en la mentalidad de quienes hicieron parte de la conocida *Solución Final*, entendida como la idea final a la que llegó el ejército alemán

para deshacerse de los miles de judíos que tenían secuestrados en campos de concentración en algunos puntos de Europa. Además, este aspecto de la novela nos permite adentrarnos en cuestiones filosóficas, tales como la moral que el nazismo promulgaba durante sus años de hegemonía y el tema de la obediencia y la idea de supremacía frente a otros pueblos, temas que son analizados por Hannah Arendt en su libro *La banalidad del mal* (1963), el cual nos ofrece una mirada diferente para entender no sólo la mentalidad autoritaria alemana, sino también las consecuencias en la sociedad alemana del futuro, a partir de las acciones de personajes de la vida real como Adolf Eichmann, señalado de ser uno de los principales responsables de llevar a cabo el exterminio de judíos en cámaras de gas y crematorios.

Rainer y Minou, a su vez, se caracteriza por el tono melancólico de su persona principal, Rainer. Este tono le permite a Bayer introducir a la historia el tema de la culpa en la vida de las generaciones subsiguientes a la época nazi en Alemania. Frente a este tema hay que mencionar que el alcance y las dimensiones que éste adquiere, tanto en la novela como en la vida real, son altas y de complejo análisis. El mundo que ocupa el tema de la culpa heredada es muy extenso y por ende difícil de reducir y explicar en una cuantas páginas; sin embargo, en este trabajo nos arriesgamos a pensar las situaciones que pasan en la narración a la luz de las ideas filosófico-morales de pensadores como Karl Jaspers, quien fuese un filósofo y teólogo alemán; así como desde la perspectiva de los hijos de quienes en la vida real, luego de muchos tiempo, se enteran de que son los hijos de quienes un día ejecutaron judíos.

De esta manera buscamos analizar en el Capítulo I, comenzando con *Los informantes*, el énfasis político que representan las *listas negras* como consecuencia de la presencia del nazismo en Colombia y la manera en que las listas, en combinación con el tema nazi, irrumpen en la novela. Asimismo, buscamos analizar la repercusión que tiene para la historia la recuperación de

la memoria de sus personajes, ya que ésta se convierte en un elemento importante para organizar el pasado de las personas directamente implicadas en los hechos narrados, ya que son ellos, en definitiva, las voces que pueden darle orden y coherencia a los sucesos que explican las consecuencias que se viven en el presente. En *El pianista que llegó de Hamburgo*, buscamos analizar la desventura que un inmigrante alemán debe vivir en Colombia, no por la persecución de Hitler en las Américas, sino por la historia de violencia que este personaje debe afrontar desde el momento en que llega a suelo colombiano hasta el día de su muerte, por lo que la novela puede pensarse como un acercamiento que hace la ficción al crecimiento desbordado de la violencia en Colombia durante su proceso de formación como democracia. Así, el hecho de que la novela sea narrada por un inmigrante alemán permite eliminar todo tipo de filtros o vicios que pueden minimizar la narración de actos violentos o decisiones políticas que el texto recrea. Lo que además le permite al autor delinear la mentalidad del personaje, Hendrik Joachim, en relación a sus pensamientos y el uso de la memoria literal la cual, en términos de Tzvetan Todorov, no le permite olvidar su vida en Alemania al afectar su presente ya que el peso y el dolor del pasado no se despegan de él, mientras los sucesos tristes y fortuitos vividos en Colombia lo atan más a sus recuerdos y a su desgracia.

En el Capítulo II examinamos las palabras que Otto Dietrich zur Linde expresa en relación al aniquilamiento de judíos y a la obediencia inquebrantable que evidencia como soldado nazi. Zur Linde representa la mentalidad nazi en el cuento, por lo que buscamos analizar, a partir del juego de palabras y las referencias intertextuales que Borges utiliza en sus textos, su impacto en los hechos que son narrados en la historia. Esto último debido a que el juego de palabras y la intertextualidad aportan datos importantes a la narración, los cuales invitan a pensar, repensar y relacionar el tema central de la historia con elementos exteriores como, por

ejemplo, la interpretación que resulta del análisis del título que termina siendo entendido como si éste señalara la muerte de Alemania. La utilización de nombres que remiten al lector a sectores o personas conocidas, como Jerusalem, Zaratustra, o nombres de ciudades y personajes bíblicos también son datos claves que también enriquecen el análisis del cuento.

Rainer y Minou, por su parte, es una novela que se ve influenciada, al igual que el cuento de Borges, por el enfoque nazi. La trama central de la novela tiene estrecha relación con el nazismo y con la culpa que persigue a los victimarios y a sus hijos por la aniquilación de millones de judíos. Así, el tema de la culpa heredada acapara mucho del análisis que proponemos en este capítulo. Por lo que buscamos analizar los vestigios de la era nazi en el presente de una nueva Berlín en la que los prejuicios raciales no condicionan ni las políticas locales ni internacionales de Alemania. Por el contrario, la novela ofrece una mirada opuesta a la que establece el totalitarismo en “*Deutsches Requiem*”, por lo que la historia recrea una Alemania capaz de señalar y pedir justicia por los crímenes cometidos en el pasado.

Sin duda alguna, el tema nazi despierta curiosidad en escritores y lectores de Latinoamérica; sin embargo, el número de críticos que analizan este tipo de obras es escaso, por lo que con este trabajo esperamos aportar una mirada diferente a los análisis existentes en los que el nazismo y temas relacionados a él han sido involucrados.

CAPÍTULO I

There was no need in principle to investigate individual cases;
Germanness was sufficient, defined so loosely (“race”)
as to make even citizenship irrelevant.

–Max P. Friedman, en *Nazis and Good Neighbors*.

Nazismo y memoria en *Los informantes*

La política y la memoria son los elementos principales que marcan la trama de *Los informantes*. Los intereses alemanes en tiempo de Hitler no sólo buscaban intervenir gran parte de Europa; Latinoamérica también se vería permeada por las ideas del régimen nazi por lo que las consecuencias en ambos continentes a la presencia nazi no se harían esperar. La intervención alemana en las Américas y la política exterior de los Estados Unidos contra el nazismo se convertirían en dos temas importantes para analizar desde el aspecto político y literario. El tiempo le brindaría la posibilidad a la literatura del Nuevo Continente de explorar, desde la ficción, el impacto que tuvo el nazismo en la política y en el quehacer literario de algunos países en Latinoamérica, como Colombia.

Los acontecimientos sociales, políticos, religiosos e incluso históricos que se dieron antes, durante y después de la Primera y Segunda Guerra Mundial han sido el punto de referencia de muchos escritores latinoamericanos para crear la trama de sus historias, como es el caso del chileno Roberto Bolaño con sus novelas *Estrella distante* (1996) y *La literatura nazi en América* (1996); o el argentino Jorge Luis Borges con sus cuentos “El milagro secreto” (1944) y “Deutsches Requiem” (1946). En el caso colombiano dos escritores que trabajan y representan la

influencia de las dos guerras mundiales, desde la literatura, son Juan Gabriel Vásquez y Jorge Eliécer Pardo, quienes en las novelas *Los informantes* (2004) y *El pianista que llegó de Hamburgo* (2011) retratan, desde la ficción, el impacto del exilio alemán en Latinoamérica y las conexiones culturales, económicas y políticas que se establecerían en la región a raíz de los planes expansionistas que Hitler tenía en mente para esta parte del hemisferio. Las novelas recrean la presencia del nazismo en Colombia, las ataduras de los personajes para recordar el pasado y las vicisitudes que los exiliados alemanes y judío-alemanes sortean mientras escapan de la persecución y el conflicto armado durante la Segunda Guerra Mundial en Europa. Prueba de esto es Sara Guterman en *Los informantes* ya que no le es posible hablar ni recobrar su pasado debido a una imposición familiar; y a la ironía que representa la vida de Hendrik Joachim en *El pianista que llegó de Hamburgo* por estar inmerso en medio de la guerra toda su vida en dos continentes diferentes.

Los escritores de ambas narraciones utilizan como telón de fondo la tradición violenta colombiana para representar el carácter xenófobo, conservador y sangriento del país a lo largo de sus historias, mientras de forma paralela, pero sin desligarse del principio violento nacional, cada texto narra una historia que tiene estrecha relación con el recuerdo nazi y con la presencia de las políticas exteriores de los Estados Unidos en el continente americano. Esta política exterior estaría pensada como un mecanismo que buscaba defender los intereses estadounidenses en la región de la presencia no sólo del nazismo sino de todo lo relacionado con Alemania, como se ve reflejado en *Los informantes* con la implementación de las listas negras en la historia.

Uno de los elementos más importantes que se representa en las novelas es el impacto negativo que tuvieron las denominadas *listas negras* en la vida de alemanes, japoneses e italianos. Estas listas tienen una fuerte incidencia en la trama, especialmente, en *Los informantes*,

y en menor medida en *El pianista que llegó de Hamburgo*. Las listas se caracterizan por su trasfondo político y por el impacto negativo que tuvieron en toda Latinoamérica, el cual afectó la vida social y económica de muchos inmigrantes alemanes en la región. Este aspecto político-social se presenta en las novelas como la tragedia del inmigrante en las Américas, ya que fue tan marcado que lleva a sus protagonistas a sentir la misma zozobra y el mismo temor que pretendían dejar al escapar de la guerra en Europa y de las políticas del nazismo.

Las *listas negras* verían la luz bajo el marco político de la doctrina Monroe establecida en 1823, doctrina con la que la célebre frase “América para los americanos” sería acuñada. Esta doctrina proclamaba el derecho de los Estados Unidos a declarar guerra a cualquier nación europea que buscara establecer algún tipo de presencia económica o bélica en el continente americano. Por lo tanto, cualquier tipo de agresión a intereses estadounidenses en el continente daría el derecho a los Estados Unidos de ser la máxima autoridad política y militar en la región, obteniendo con esto el poder para intervenir y restablecer el orden en los países que representaran una amenaza a sus propios intereses en el continente, como lo afirma Paul M. Friedman: “...the United States would intervene at will in Latin America in response to disorder or any development that threatened U.S interests” (76). En otras palabras, la doctrina Monroe pretendía hacer de Latinoamérica el patio trasero de los Estados Unidos, por lo que serían los estadounidenses quienes se autoproclamarían con el derecho a controlar este lado del mundo. Sin embargo, los cambios geopolíticos y la guerra en Europa obligaría al gigante del norte a replantear su *modus operandi* con el resto de países del continente, lo que le obligaría a crear “The Good Neighbor Policy” en un intento por encontrar apoyo y unidad de los países de la región en tiempos en los que la presencia nazi en Latinoamérica se fortalecía, además del comunismo. Este fenómeno político y sus consecuencias es retratado tanto por Vásquez como

por Pardo, quienes en sus novelas recrean un mundo en el que los personajes deben vivir el intervencionismo de los Estados Unidos en Colombia a causa de la presencia alemana; y quienes además involucran problemas locales con los traídos por los estadounidenses, lo que ofrece un vistazo, literariamente hablando, de las vicisitudes que vivía Latinoamérica y Europa en el mismo periodo de tiempo.

El apoyo y la unidad que buscaba Estados Unidos en los países latinos en 1936 significaban que éste reconocería, de manera más amplia, la soberanía de las naciones latinoamericanas mientras creaba nuevas alianzas políticas. Estas ayudas con el tiempo le ayudarían a promulgar e implementar las sanciones establecidas a partir de las listas en las naciones de casi todo el continente, exceptuando Argentina. Friedman sostiene que la nueva política exterior de los Estados Unidos sugería el abandono de la idea de la no intervención mientras proponía, por el contrario, la no interferencia: "...the Good Neighbor policy would not be limited to acknowledging the sovereignty of other states merely by not invading them. It was a policy that promised an end to paternalistic behavior and the beginning of mutual respect" (77). El tiempo demostraría que el paternalismo de los Estados Unidos sobre los países latinoamericanos no cambiaría en gran medida; por el contrario, los lazos económicos de los países chicos con el grande de Norteamérica harían dependientes las economías y el orden militar de algunos países latinoamericanos, como la República Dominicana, Nicaragua y Panamá.

Luego de buscar la unidad continental bajo acuerdos y reconocimiento político, los Estados Unidos, aprovechando el marco de la política exterior ya establecida, utilizará las *listas negras* no sólo en Colombia sino en toda Latinoamérica como mecanismo de persecución y control de la presencia alemana en la región, aspecto que especialmente Vásquez ambienta muy

bien en *Los informantes*. Las listas, por lo tanto, eran la respuesta que tenía el gobierno estadounidense a cualquier pacto económico que pudiera llevar a cabo un país latinoamericano con Alemania, Italia o Japón. En el caso colombiano esta iniciativa no tendría mayores problemas en ser implementada, ya que la alianza con los Estados Unidos, según los políticos de turno, le convendría tanto política como económicamente al país. Así las listas lograron controlar la presencia nazi en Colombia a través de la vigilancia y el control de miembros, manifestaciones y propaganda que el partido nazi organizaba, partido que paradójicamente estaba integrado por colombianos que carecían de un conocimiento amplio del idioma alemán como de la misma cultura que caracterizaba a Alemania.

La implementación de las *listas negras* en el país, por lo tanto, inspiran la trama de *Los informantes*, ya que debían “servir principalmente como guía a los ciudadanos y firmas de los Estados Unidos para que se abstuvieran de sostener relaciones comerciales con las personas y compañías incluidas en ellas. Por lo tanto, para las personas sujetas a la jurisdicción de los Estados Unidos la violación de la prohibición podía tener consecuencias penales” (Galvis y Donadio 106). Con el tiempo las prohibiciones se llevarían a cabo y como consecuencia las listas señalarían a muchas personas que no merecían ser juzgadas, sólo quienes tuvieran conexiones en la alta esfera del poder colombiano habrían podido desligarse de las acusaciones con ayuda de algún político influyente. Otras personas, no con tan buena suerte, tendrían que padecer el rigor que las listas traían consigo, como lo era la debacle económica, el señalamiento político y el rigor de la cárcel.

Frente al posible desatino y arbitrariedad de las listas que se venía venir, el 31 de octubre de 1941 Luis López de Mesa, en representación del presidente Eduardo Santos, haría pública la preocupación nacional de que las listas fueran a inculpar a personas ajenas al conflicto, lo que

traería resultados económicos negativos para muchos, y por ende para la nación: “El castigar la opinión inocente de un ciudadano con la excomunión económica que implica su inclusión en la “Lista Negra”, equivale a recluirlo en un campo de concentración penal, sistema reprobado también por la conciencia democrática de América, e impracticable en el seno de las mismas naciones que confeccionan tales Listas Negras” (110). Sin embargo, la ficción señala que la preocupación de aplicar el castigo que representaban las listas era menor a lo que en verdad se expresa.

Las políticas estadounidenses nos remiten a la representación del nazismo en la novela de Vásquez y de Pardo, ya que éstas cobran vida desde dos ángulos diferentes los cuales, por momentos, llegan a converger. En *Los informantes* los personajes hacen uso de la memoria para recuperar el pasado y así entender el por qué los acontecimientos que se desvelan en el tiempo presente de la historia se dan en la manera en la que están narrados. Este aspecto permite identificar las consecuencias de la presencia nazi en la vida de los personajes y la razón por la que éstos se niegan el derecho de recordar los errores cometidos en otro tiempo. Por su parte, *El pianista que llegó de Hamburgo* evidencia la presencia de elementos nazi en el acontecer político nacional colombiano al introducir la utilización de las listas negras en su historia, como también se evidencia en los sueños de Hendrik al recrear su vida desde el puesto de un soldado nazi al servicio directo de Hitler. Por lo que la incursión del nazismo en la novela de Vásquez es constante ya que en todo momento el tema central de la novela busca describir la verdad que escoden los protagonistas en relación a la presencia de alemanes en sus vidas.

Pardo utiliza situaciones de dolor y guerra relacionados con la Alemania nazi como preámbulo de los altibajos que vive el protagonista de la novela, Hendrik Joachim, durante la historia, así como de revivir literariamente hechos históricos colombianos como El Bogotazo y el

surgimiento de las fuerzas armadas de izquierda en la nación. Estos momentos son utilizados para ambientar y plasmar el drama que el protagonista debe sortear en su paso por el país, aspecto que resalta la ironía que significa para el personaje huir de un continente sumergido en la violencia y el totalitarismo, para llegar a un país latinoamericano déspota sumergido en fuertes días de violencia. Sin embargo, y aunque haya un tratamiento más extenso del nazismo en una novela que en la otra, lo cierto es que ambas historias señalan el olvido, la desmemoria y la interpretación del pasado al dar cuenta de cómo un evento histórico, el cual afecta tanto a Europa como a América, marca y trastoca la vida de las personas mientras deja consecuencias en el futuro de quienes deben seguir afrontando la guerra, el exilio y el olvido.

Los informantes tiene la particularidad de reescribir y presentar su propia versión de lo que significó la violencia y el intervencionismo en Colombia por los años de la Segunda Guerra Mundial. La novela de Vásquez reconstruye la vida y las vicisitudes de un grupo de inmigrantes alemanes llegados a Colombia en tiempos de Hitler. Vásquez señala el lado oscuro del ser humano al resaltar la doble moral de los colombianos y hace uso de un ambiente desesperanzador, el cual no marca con exactitud la delgada línea entre el bien y el mal. La narración procura encontrar las respuestas al misterio que entraña la vida de los protagonistas, por lo que el personaje principal funge de detective al escudriñar el pasado de los personajes en la narración para conocer la verdad que le permita entender las consecuencias que se presentan en el presente. Este ejercicio lleva a Vásquez a contar una historia donde los errores del pasado tienen repercusiones familiares y sociales en el futuro, los cuales pueden ser entendidos sólo a la luz de la versión de sus protagonistas.

El tiempo de la narración en *Los informantes* está dividido en dos grandes momentos. El primero de ellos se establece entre los años de 1994 y 1995, tiempo presente de los personajes; y

el segundo momento va de 1938 a 1946, años donde los acontecimientos que forman la trama central de la novela son contados a modo de *flashback*. Gabriel Santoro (hijo)³, escritor de profesión y personaje principal de la novela, es el encargado de recuperar los recuerdos perdidos de la llegada de alemanes a territorio colombiano y de narrar el desafío que éstos enfrentaron al ver sus nombres en las *listas negras* que circulaban en Colombia por los años de la Segunda Guerra Mundial, listas que acusaban a los inmigrantes alemanes de ser simpatizantes del nazismo en Latinoamérica. Los recuerdos del pasado se recuperan gracias a la memoria de Sara Guterman y Enrique Deresser, quienes son la conexión directa con el pasado. Ellos, en términos de Halbwachs, son poseedores de una *memoria autobiográfica* (366), ya que los recuerdos de cada personaje recuperan los hechos que explican el conflicto y la trama en la narración, factor importante a tener en cuenta ya que son estos personajes los poseedores de los recuerdos más relevantes para armar el rompecabezas que encierra la novela.

En *Los informantes*, Santoro hijo es el encargado de recoger las voces de los alemanes que vivieron en carne propia el exilio, la persecución y la tragedia de ser señalados por el Estado colombiano como simpatizantes del nazismo. Santoro escribe, inicialmente, *Una vida en el exilio*, libro en el que narra la vida de Sara Guterman, alemana que llegó a Colombia huyendo de la persecución ordenada por Hitler contra los judíos en el Viejo Continente. Santoro se encarga, en el ocaso de la vida de Sara, de dejar un registro escrito del trauma que significó el exilio para ella y su familia a causa de la guerra. Esta tarea evidencia que el paso del tiempo va creando impedimentos familiares y personales que llevan al ser humano a difuminar e incluso a olvidar los recuerdos del pasado los cuales, a veces, no conviene recordar. La necesidad de no dejar morir el pasado lleva a Santoro hijo a crear un registro escrito para que los recuerdos no se pierdan con el deceso de los protagonistas, como lo evidencia las cartas, carpetas y canciones

³ En la novela tanto padre como hijo comparten el mismo nombre: Gabriel Santoro.

que les permiten a Sara y Enrique organizar y pensar en el pasado. Halbwachs sostiene, frente a la necesidad de no dejar morir el pasado mediante la recolección de información y la producción de todo tipo de registro lo siguiente:

Mientras un recuerdo subsiste es inútil fijarlo por escrito, ni siquiera fijarlo pura y simplemente. Sólo se despierta la necesidad de escribir la historia de un período, de una sociedad y hasta de una persona cuando están ya lo bastante lejos en el pasado como para tener la suerte de encontrar mucho tiempo aún en nuestro entorno testigos suficientes que conserven algún recuerdo de ellos. Cuando la memoria de una serie de hechos ya no tiene como soporte un grupo –ese mismo grupo que estuvo implicado o que sufrió las consecuencias, que asistió o recibió un relato vivo de los primeros actores y espectadores-, cuando se dispersa en algunos espíritus individuales, perdidos en sociedades nuevas a las que esos hechos ya no interesan, porque les son decididamente exteriores, entonces el único medio de salvar tales recuerdos es fijarlos por escrito en una narración ordenada ya que, si las palabras o los pensamientos mueren, los escritos permanecen. (212-213)

Coincidentemente, *Una vida en el exilio* se convierte en el preámbulo de la verdadera historia que Santoro hijo tendrá que desvelar reviviendo la realidad, la pena social y la desmemoria de quienes buscaban olvidar la época angustiosa en que las *listas negras* imperaban en Colombia, listas que de forma directa tuvieron un impacto significativa en la vida de Santoro padre, y asimismo en la vida de Sara Guterman.

Los informantes y *El pianista que llegó de Hamburgo* recrean el padecimiento que afrontaron muchos alemanes en Colombia bajo la acusación de ser colaboradores de miembros

del Eje, como también simpatizantes del nazismo. La persecución y el señalamiento de traición sería una consecuencia política que tendría resonancia no sólo en Colombia sino en otras partes del continente americano⁴. Las personas que aparecieron en las listas enviadas por los Estados Unidos fueron llevados al Hotel Sabaneta en Fusagasugá⁵, lugar que más tarde sería conocido como el campo de concentración colombiano; claro está que la similitud de este campo estuvo lejos de parecerse a el concepto de campo de concentración que se manejaba en tiempos de guerra en Europa. Precisamente el Hotel Sabaneta en Fusagasugá es utilizado para recrea parte de la historia de la novela de Vásquez. En el Hotel Sabaneta que nos presenta la ficción terminaría Konrad Deresser enfrentando la realidad de verse señalado como simpatizante del nazismo, mientras poco a poco sus posesiones materiales se pierden y su familia se evapora a causa de la persecución por parte de los Estados Unidos, tal como lo evidencia Sara en conversación con Santoro hijo al ella narrar la verdad sobre la muerte de Konrad Deresser, padre de su mejor amigo, Enrique Deresser a causa de los señalamientos de las listas:

El caso de Konrad fue particular, no por raro, sino por cercano. Miles de alemanes pasaron por lo mismo con lo de las listas negras, luego el fideicomiso de los bienes, miles quedaron en la ruina más absoluta, vieron en cinco años cómo la plata se les quemaba, se iba en humo. Miles. Al lado de las listas negras, que lo

⁴ Heidi Donald ejemplifica en el texto *We Were Not the Enemy: Remembering the United States' Latin-American Civilian Internment Program of World War II*, no sólo lo que pasaba en algunos países en Latinoamérica por los años de la Segunda Guerra Mundial, sino también lo que pasaba por aquellos días en los Estados Unidos con los denominados campos de concentración para miembros de países pertenecientes al Eje. El texto está redactado de forma híbrida ya que la autora narra a modo biográfico su historia y la calamidad que su familia afrontó al experimentar las deportaciones llevadas a cabo de Costa Rica a campos de concentración en Texas. A su vez, el texto presenta datos puntuales sobre los años de la persecución de alemanes, japoneses e italianos en las Américas, por lo que esta información, en combinación con las notas de pie de página, permiten leer el texto como si éste fuera un documento académico el cual, a medida que narra la historia, clarifica aspectos legales e históricos relevantes del mismo. Para más información, véase la página web creada por Donald sobre *We Were not the Enemy*: www.wewerenottheenemy.com

⁵ Rolando Vargas en el documental *Exiliados en exilio* narra la experiencia que vivieron los alemanes, japoneses e italianos en el Hotel Sabaneta a causa de los señalamientos de las listas negras por la presunción de ser simpatizantes del nazismo o colaboradores de miembros de países del Eje.

metieran a uno en el campo de concentración de Fusa era un juego de niños, para el viejo Konrad fue casi un descanso, porque lo internaron cuando ya la inclusión en la lista lo había dejado casi en la quiebra. (Vásquez 144)

El mensaje de la novela es claro frente al miedo de los protagonistas. En tiempos de guerra y tensión mundial era difícil dejar de dudar de los extranjeros que cohabitaban con ciudadanos en lugares como Bogotá, por lo que existía la probabilidad de enjuiciar a personas inocentes basándose en pequeños indicios que indicaran algún tipo de colaboración de extranjeros y nacionales con el nazismo, como se afirmarían años después:

Mediante la Ley 39 de 1944 se decretó la retención de extranjeros sospechosos de colaborar con los países enemigos de Estados Unidos. Cientos de inmigrantes provenientes de diferentes partes del mundo habían llegado a Colombia en busca de nuevas oportunidades escapando de las atrocidades de la guerra.

Aproximadamente 100 de ellos fueron considerados peligros potenciales para la seguridad nacional y fueron reclusos en el hotel Sabaneta en Fusagasugá.

Familiares de los concentrados aseguran que la selección fue arbitraria pues no se pudo establecer que la mayoría de los retenidos tuvieran nada que ver con el régimen alemán ni algún tipo de colaboración con el Eje. Un nombre o apellido alemán o una fecha de llegada a Colombia eran suficientes para ser sospechoso de colaborar con el enemigo. (“En Colombia” n.p.)

El debido proceso y la investigación que muchos ciudadanos merecían antes de ser incluidos en las listas no tenían cabida en momentos en los que Hitler expandía su ejército por Europa, asesinaba judíos y empobrecía a todo un continente. Por tal motivo, el criterio para crear las *listas negras* no estaba bien definido, razón por lo que la arbitrariedad y hasta los más mínimas

lazos de cooperación entre perseguidos y locales llevaba a los encargados de crear las listas a adherir personas ajenas a la guerra a cuenta de pequeños argumentos, como bien lo recrea la historia de Vásquez. Asimismo, la novela hace uso de la tensión entre Europa y América para crear el ambiente político de la historia el cual llega a ser crítico; por lo que en la realidad como en la ficción la necesidad de controlar la presencia nazi en los países latinoamericanos es tan grande que las medidas y las acciones tomadas por el gobierno de Roosevelt, en los países latinoamericanos, se presentan como una acción desesperada que ve como enemigo a cualquier persona que sea nacional de Alemania o muestre nexos con ese país. Así lo explica nuevamente Friedman en referencia a las declaraciones de Nelson Rockefeller, quien fuera el coordinador de la Oficina de Asuntos Interamericanos (*The Office of the Coordinator of Inter-American Affairs*), agencia encargada de promover la cooperación entre países americanos en los años cuarenta:

U.S policy explicitly called for boycotting and blacklisting Germans without regard to their activities, political stance, or loyalties. Persons of the Germans race (whether or not pro-Nazi) and concerns controlled by such persons contribute, voluntarily or involuntarily, a certain percentage of their salary or profits to local Nazis organizations. There was no need in principle to investigate individual cases; Germanness was sufficient, defined so loosely (“race”) as to make even citizenship irrelevant. Thus the two most important elements of economic warfare directed against German individuals in Latin America, the cancellation of representation contracts and the subsequent blacklisting of business and private persons did not require substantive investigations. (87)

Las palabras de Rockefeller evidencian la persecución sin cuartel a la presencia nazi en el continente, aspecto que Vásquez utiliza para fortalecer el ambiente político en la obra y el pasado

de los personajes. Este tema lo trabaja la novela al Sara mencionar, en conversación nuevamente con Santoro hijo, que las listas estaban ordenadas por orden alfabético y “no por orden de mérito, ni por orden de peligrosidad”, para luego señalar la manera en que las listas hacían proceder a las autoridades de la época: “El dueño de una librería de Barranquilla donde se hacía reuniones nazis y se regalaba el *Mein Kampf* a todos los que fueran, ese señor apareció al lado de un japonés que le había vendido tres papas y tres zanahorias a la embajada española y solo por eso, por cambiar sus hortalizas por la plata de los franquistas, lo metían en la lista” (146). Esta conversación, por lo tanto, evidencia las injusticias que las listas cometían con muchas personas, siendo la historia de Konrad Deresser una de los tantos nombres que engrosarían el listado de arbitrariedades en la novela.

Una vez el nombre de Konrad Deresser aparece en las listas, muchas de las personas que mantenían relaciones comerciales desisten de hacer negocios con él por miedo de ser relacionados con el nazismo. Precisamente este pasaje, que desde la ficción recrea la realidad no sólo de Colombia sino del continente americano por los años cuarenta, se presenta desde la voz y los recuerdos de Sara, quien en charla con Santoro hijo logra recuperar la memoria que por años había tenido que esconder a petición de Santoro padre, y más delante a petición de sus propios hijos, quienes veían en el pasado verdades que podían herir la susceptibilidad de la familia. Ya fuera de la ficción y en relación a la excomuni3n econ3mica Galvis y Donadio explican nuevamente que L3pez de Mesa adem3s de abogar por la defensa de los colombianos y de se1alar la arbitrariedad y exageraci3n que las listas implicaban, tambi3n advertir3a de las consecuencias judiciales que afrontar3an quienes pretendieran adelantar manifestaciones pol3ticas que atentaran contra los intereses del continente americano, raz3n que le lleva a exponer en qu3 consistir3a la excomuni3n econ3mica, demostrando con esto que aunque Colombia estuviera en

desacuerdo con la política exterior de los Estados Unidos, ésta no eran un impedimento para acatar los acuerdos de seguridad continental impuestos por la legislación estadounidense que pretendían combatir los intereses de Alemania en la región:

La excomuniación económica significaba que la persona perdía su trabajo o que su empresa no podía comprar o vender mercancías ni llevar a cabo las actividades comerciales corrientes; que nadie podía comprar ningún artículo de esa persona o vendérselo; que nadie podía sostener relación comercial, contractual, laboral ni social con el individuo que virtualmente quedaba recluido “en un campo de concentración penal”. Adicionalmente, los nacionales de los países latinoamericanos, si estaban en la Lista, no podían recibir préstamos de los bancos norteamericanos; comprar artículos a empresas norteamericanas; utilizar los servicios de agua, luz, teléfono, telégrafo, gas o transporte aéreo, marítimo o por ferrocarril cuando se trataba de servicios prestados por empresas norteamericanas.

(111)

Vásquez ejemplifica las palabras de Mesa en la vida de Konrad Deresser y su familia. El recuento de Sara se manifiesta como una narración que invita a pensar en la desazón que tuvo que vivir la familia Deresser en la novela, mientras evidencia la doble moral de los dirigentes colombianos al permitir, por intereses económicos y políticos, la intervención disfrazada de los Estados Unidos en la agenda nacional de Colombia que se presenta en la novela. La advertencia que hace López de Mesa es un ejemplo del día a día de las familia después de su inclusión en las listas; días que se enmarcan en el desespero que surge producto de una guerra que se estaba disputando a miles de kilómetros de distancia en otro continente y que comenzaba a impactar en la vida de quienes les costaba ubicar los países del Viejo Continente en un mapa.

Cristales Deresser es otro ejemplo literario del impacto negativo de las listas en referencia a la actividad económica de quienes son señalados como simpatizantes del nazismo. La novela plasma las consecuencias y el miedo de las personas frente a las sanciones impuestas por los Estados Unidos que acata Colombia. Una vez que Deresser es señalado como simpatizante nazi la gente ya no desea comerciar más con él, como lo afirma Sara al contarle a Santoro hijo sobre las conversaciones que ella y la esposa de Konrad, Margarita, sostienen a raíz de los señalamientos del Estado colombiano en contra de su esposo. Margarita le confiesa a Sara los malos días que vivía el negocio familiar a causa de las acusaciones de tener filiación con el nazismo, y por el miedo de los trabajadores de verse envueltos en falsos señalamientos que les pudiera traer dificultades con la policía colombiana: “Llamo al tipo que lo ha hecho siempre - limpiar el horno-, ¿y sabes lo que me dice? Que él no se quiere meter en problemas. Que lo entienda, por favor, que no le guarde rencores, que cuando todo esto se acabe volvemos a hacer negocios, ni más faltaba. Pero es que un conocido suyo trabajaba en Bayer, lo votaron y ahora no encuentra puesto en ninguna parte” (Vásquez 169). Este momento de tensión que recrea la literatura permite señalar el comportamiento de la sociedad colombiana y sus dirigentes a la negativa de abrirle las puertas a extranjeros de otras latitudes, lo que con los años demostraría, no sólo en la ficción, que Colombia habría de perder mucho en todos los contextos que conforman una sociedad a causa de la errada política exterior y el discurso xenófobo en contra de la inmigración.

Por otra parte, *Una vida en el exilio*, libro escrito por Santoro hijo, indirectamente señala la participación de colombianos en la cacería promovida por las listas, quienes reciben el nombre de *informantes* al ser ellos los encargados de entregar familias alemanas al Estado colombiano bajo la presunción de ayudar al enemigo. Tal es el caso del padre de Santoro, quien en su

juventud señalaría a Konrad Deresser, padre de Enrique Deresser, de ser simpatizante nazi; acción que conduce a una doble desgracia: la desarticulación de la familia de Enrique y más adelante su mismo suicidio, junto con el intento de justicia que Konrad Deresser ordenaría contra el padre de Santoro hijo por causar la desgracia familiar, punto que impulsará a Santoro hijo a reconstruir el pasado a partir de diferentes fuentes, voces y perspectivas dado que ese momento de la vida de su padre es ajeno a su conocimiento.

Un aspecto importante de la novela que merece ser resaltado es la referencia a la recuperación de la memoria de los personajes a través la polifonía que se presenta con la participación de las diferentes voces que interactúan en el texto. Así, a partir de la memoria de Santoro, tanto padre como hijo, y de la memoria de Sara, se van reviviendo los recuerdos mientras se evidencia, según se va desvelando el pasado, la presencia de partidarios del nazismo que viven su día a día entremezclados con alemanes que habían emigrado a las Américas en busca una vida lejos del orden político nazi, quienes además estaban muy lejos de cualquier afiliación con el régimen hitleriano o cualquier iniciativa xenófoba. Al momento de que Santoro padre muere surge en el protagonista la necesidad de saber la verdad de lo que pasó con Sara y Enrique cuando éstos eran jóvenes, tarea que requiere recuperar, para ser exitoso, los recuerdos de la juventud de Sara y de Santoro padre para luego organizarlos y así buscarles un sentido lógico.

En este ejercicio de rememoración se refleja la condición social y política de la Colombia decadente de los años cuarenta, como también la situación social y política de los años noventa; estos años fueron los del auge del narcotráfico y de la violencia en la sociedad colombiana, como lo muestra Santoro hijo mientras reflexiona sobre el conflicto bélico por el que ha pasado la historia del país:

Mucho después alguien me haría esa pregunta: ¿Dónde estaba cuando mataron a Escobar? Antes me habían preguntado: ¿Dónde estaba cuando mataron a Galán, a Pizarro? Pensé que era posible, en efecto, una vida regida por el lugar donde uno está cuando asesinan a otro; sí, esa vida era la mía, y la de varios. Recordé entonces esa fecha (cuatro de julio) en que Sara y yo nos dedicamos a seguir por televisión la caravana que los noticieros transmitían, quince o veinte buses sin ventanas y camiones con carpa de lona que se dirigían al entierro del futbolista.

(295)

La recuperación del pasado en la novela termina reviviendo tanto la memoria individual como la colectiva de los personajes, la cual encuentra un orden con las diferentes formas de recobrar el pasado, lo que nos lleva a entenderlo en términos polifónicos desde Sara y Enrique al ser sus voces y sus memorias el reflejo de lo que ocurre en el primer momento cronológico de la historia. Santoro es quien anima la recuperación de la memoria de sus personajes, especialmente cuando se da cuenta que habían vivido una vida de mentiras al descubrir que su padre escondía el gran secreto de ser *informante*, y que por su inocencia había entregado a su amigo Enrique y su familia habían sufrido la inclemencia de las listas. Por esto se crea la necesidad de saber y entender, razón que lleva a Santoro hijo a afirmar, en referencia a Sara, que “de una persona se pueden decir muchas cosas, pero sólo cuando desenvainamos fechas y lugares empieza esa persona a existir” (29). Sara es el pasado, y al ser el pasado se convierte en la única verdad que él tiene a la mano fuera de la versión de Enrique a quien encontrará más adelante en la historia luego de estar ausente la mayor parte de la narración. Sara representa el pasado, pero también representa la desmemoria y el olvido en el que los pueblos se sumergen para no recordar sus culpas y sus malas decisiones. Así lo ve Sara al comparar este aspecto con una película antigua

en referencia a la prohibición de recordar y de compartir sus vivencias y recuerdos para no dejarlos morir:

Así que la película acabó existiendo sólo en mi cabeza. Como esas cintas de Chaplin que duraron tanto tiempo perdidas y que ahora dicen que han encontrado, no sé si viste la noticia en alguna parte. En fin, eso era yo, un carrete, una cinta, un rollo, no sé cómo se llama eso, una lata de película que se queda perdida, y a nadie le importa que se quede perdida porque nadie tiene la intención de proyectarla, y si alguien la proyectara te juro que no iría nadie a verla. (126)

Las palabras de Sara son fundamentales para el hilo de la historia ya que en este momento de la novela ella cuenta la verdad sobre las *listas negras*, así como habla de la vida de las familias alemanas en Colombia, de las reuniones en pro de la *alemanidad* y el Tercer Reich. Santoro hijo como interlocutor escudriña en la memoria de Sara mientras ella habla de las vicisitudes del inmigrante en Colombia, de la clase política, de la guerra en Europa, de la violencia en el país y de la persecución de los Estados Unidos a los alemanes en Latinoamérica afiliados y no afiliados al nazismo. Habla de la muerte del padre de Enrique, de cómo Santoro padre terminó siendo un *informante* y de las razones que Sara y Santoro padre tuvieron para no recordar los acontecimientos que se dieron por los años de las listas. Ya, hacia el final de la novela, el encuentro con Enrique Deresser le permite a Santoro hijo aclarar las conjeturas que a lo largo de la novela se han formado frente a la posible vida que Enrique había llevado luego de la tragedia de su familia.

La trama con que la historia ha sido escrita se combina muy inteligentemente con el uso de la metaliteratura en la novela. Esta metaliteratura se hace evidente cuando Santoro hijo empieza uno de los capítulo diciendo que “Un día después de terminarlo publiqué el libro que

usted, lector, acaba de leer. Durante ese año pasaron varias cosas; la más importante, sin ninguna duda, es la muerte de Sara Guterman, que no alcanzó a verse por segunda vez transformada en personaje de crónica, y a quien no pude explicar que en el título del libro, *Los informantes*, estaba contenida ella tanto como mi padre” (281). En este sentido es interesante que el texto introduzca la historia como crónica, ya que al hacerlo está insinuando que la historia no es ficción en su totalidad, lo que nos lleva a plantear la dualidad entre realidad y ficción. Este aspecto narrativo encuentra similitud con la novela de *Rainer y Minou*, como veremos más adelante. Lo cierto es que Santoro hijo busca escribir una historia, pero para eso debe conocer la versión de todos los implicados incluyendo a Enrique, ya que su versión brinda otra mirada a las hipótesis que se manejan al comienzo de la novela. Precisamente es Enrique Deresser quien termina siendo la pieza que le falta a la narración para terminar el rompecabezas, ya que su incursión en la novela resuelve las incógnitas que Sara y Santoro padre han establecido a lo largo de ella.

La conversación entre Santoro hijo y Enrique ayuda a organiza la trama de la narración al descubrir los secretos que esconde Enrique, ya que él le confirma a Santoro muchos de los datos que Sara previamente había desvelado sobre la familia Deresser. Con la versión de Enrique, Santoro hijo continúa la reconstrucción de la memoria de la época y de los hechos que marcaron los días de injuria nazi, además de que le permite a Enrique desmentir que quisiera matar a Santoro padre. Santoro hijo logra con este encuentro recuperar el pasado desde el personaje que se considera como la tercera voz más importante de la novela. Enrique le muestra a Santoro hijo las cartas familiares que reflejan el dolor que sintió su familia por las redadas del Estado colombiano. Las cartas, al igual que las carpetas y anotaciones de Sara, utilizadas para escribir el primer libro de Santoro, constituyen una píldora más para la memoria ya que éstas recrean y

preservan el pasado, además de que reconstruyen la historia con más exactitud dada la versión de los protagonistas con *memoria autobiográfica* (Halbwachs 366), debelando y concluyendo las consecuencias de los actos del pasado que organizan y permiten explicar las repercusiones que tienen en el presente, y por ende, en la trama de la historia. Una situación que se presenta diferente en la novela de Pardo, ya que ésta desvela la tradición violenta en Colombia mientras el protagonista alarga su sufrimiento al verse en sus sueños como soldado nazi.

Nazismo y caos nacional en *El pianista que llegó de Hamburgo*

El pianista que llegó de Hamburgo revive momentos de tensión política y social que han marcado a Colombia a lo largo de su historia. Las vicisitudes que afronta Hendrik Joachim, protagonista de la novela, resaltan parte de la tradición conservadora y violenta en la que ha estado sumergida Colombia durante gran parte de su existencia como república. La novela se desarrolla en un lapso de tiempo de 65 años, comenzando en 1920 y terminando en 1985. La historia se cuenta desde la voz de un narrador heterodiegético, quien por momentos le da la voz a Hendrik para que desde su propia perspectiva como inmigrante exprese la angustia, los miedos, rencores, deseos, anhelos y las frustraciones que experimenta como extranjero en un país conservador como Colombia. La narración comienza con la descripción de las implicaciones políticas y sociales que tiene para el protagonista los primeros años de Hitler en el poder y los primeros cambios que se presentan en Alemania y Europa bajo los cambios políticos ejecutados por el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán.

La novela avanza cronológicamente rescatando episodios sangrientos de la historia colombiana. Los hechos narrados llevan a recordar momentos crueles y de alta tensión que han

marcado la historia del país, como es el caso de la creación de las guerrillas liberales en el llano colombiano en contra de los simpatizantes conservadores, o la caída del dictador Gustavo Rojas Pinilla, y la subsecuente creación del Frente Nacional, el cual dividía equitativamente el poder y la representación política en el Gobierno entre liberales y conservadores en un intento por reorganizar la nación luego de años de tensión política. Asimismo, Hendrik es testigo de la proliferación de la guerrilla comunista y de la influencia que ésta tendría en Latinoamérica, por lo que este aspecto lo lleva a convertirse en un testigo directo de la convulsionada historia de violencia y terror en la Colombia que se presenta en la novela, lo que permite entender por qué cada episodio de sangre y de dolor influye en la vida de exiliado que lleva Hendrik, así como en la manera en la que él crea, relaciona y guarda sus recuerdos. Y es que en un primer momento Hendrik tendrá que luchar contra la xenofobia y la persecución estadounidense impuesta en toda Latinoamérica, para luego luchar contra las catástrofes familiares, amorosas y económicas que cada suceso político colombiano y de orden social deja en su vida.

Varios son los sucesos políticos colombianos que recrea la novela. En sesenta y cinco años que Hendrik vive en Colombia son muchos cambios políticos y sociales que él logra presenciar, como El Bogotazo, el cual es quizás el primer gran suceso nacional que tiene repercusiones directas en él y su familia, como lo señala la novela: “El tropel entró por el zaguán y los gritos que vociferaban el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán los aterrorizó. *¡La guerra!*, dijo Hendrik levantando los brazos...Mientras escuchaban las noticias a bajo volumen no podían creer que la guerra siguiera persiguiéndolos” (Pardo 39-40). Este espacio de angustia se presenta como uno de los momentos más importantes de la novela en relación a la actualidad política en la que se movía Colombia en los años cuarenta; por lo que Hendrik se convierte en el testigo que puede dar fe de que la sangre no sólo correría en Europa sino también en el continente

americano. El día que asesinaron al caudillo Jorge Eliecer Gaitán, Bogotá se convertía en un mar de escombros ya que la clase más humilde, los más fervientes simpatizantes del caudillo, perseguirían al asesino de quien se pensaba sería el nuevo presidente de Colombia. Las ideas de Gaitán eran progresistas y de tendencia liberal, lo que causaba una gran molestia en el sector conservador del país ya que las personas menos favorecidas encontraban en él la representación que las clases dominantes hasta el momento no ofrecían, por lo que “no es exagerado considerar que las clases subalternas, tradicionalmente excluidas del escenario político, encontraron en Gaitán su mejor representante e intérprete, circunstancia que le permitió generar un movimiento de masas sin precedentes en la historia de Colombia, y que muchos en su momento identificaron, no equivocadamente, como revolucionario” (“Gaitán Ayala” n.p.). La muerte de Gaitán desencadenaría un nuevo orden político y de barbarie en la ciudad y en general el país, el cual pasaría a ser entendido y explicado en la vida real como El Bogotazo. Este evento lo recrea la novela y desde allí arma una historia cargada de desgracia en la que se percibe que el destino sangriento y oscuro de la nación se impregna en la vida del protagonista al llevarle por una senda de desdichas y dolor. Así, el asesinato de Gaitán representa un espaldarazo a las ideas progresistas a favor de los más necesitados, lo que alteraría las pasiones políticas de los bogotanos dando paso a actos de violencia descontrolada con consecuencias nefastas en términos sociales, políticos y económicos para el país, como se ve reflejado ficcionalmente en el caso de Hendrik quien desde el inicio de este evento retoma la vida triste que llevaba en Alemania a causa de la guerra y el odio ideológico contra los judíos.

Hendrik es entonces en un exiliado alemán que de primera mano vive la calamidad bélica colombiana. Y es que el Bogotazo abriría el camino a lo que se conoce como la Violencia⁶,

⁶ Gabriel García Márquez en novela *El coronel no tiene quien le escriba* (1957) retrata el tema de la violencia en Colombia. La novela se destaca más por señalar el contexto en el que se da el momento de convulsión política en el

periodo sangriento en la historia colombiana en el que conservadores y liberales colombianos sostendrían una seguidilla de conflictos de todo tipo en el que el miedo, las persecuciones y la muerte serían el medio empleado para obtener el control político del país, lo que marcaría una profunda crisis de orden social con profundas consecuencias para la historia de la nación. Como asegura Jorge O. Melo frente a lo que significó este suceso en la vida real:

Desde muy temprano, se consolidó la afirmación de que el "bogotazo" había partido en dos la historia del país. La generalización de la violencia, la peculiar historia de estrechamiento político que se vivió luego, el ingreso a un período que, como señaló Luis López de Mesa, impediría al mundo reconocer la existencia de una verdadera cultura colombiana, de alguna manera encontraban su punto de origen, el comienzo de su genealogía, el 9 de abril de 1948. ("Gaitán: el impacto" n.p.)

Ya en el plano de la literatura la división de poderes entre liberales y conservadores explica la causa de que Hendrik encuentre en Colombia un pueblo violento el cual alarga su angustia de exiliado, sumergiéndolo en el abandono, la pobreza y la tristeza que significaba estar en medio de una guerra ajena. La novela recrea constantemente episodios de sangre y dolor los cuales se entrelazan muy bien con el tono melancólico y depresivo del texto, convirtiéndose en la razón que lleva a Hendrik a mantener vivo los recuerdos del pasado mientras va creando, con los años, las memorias de un país extraño.

Por otra parte, pero en conexión con la desgracia de país que le tocó vivir a Hendrik en el continente americano, las *listas negras* tanto en *Los informantes* como *El pianista que llegó de*

país y sus consecuencias que por hablar del número de muertos que dejó el conflicto armado. Así como simboliza la vida en una sociedad violenta y revolucionaria. Por lo tanto, y como afirma Terao, "el trabajo de Márquez puede entenderse como el intento de mostrar, no precisamente lo que sucedió en la época de la violencia, sino cómo es el vivir en una realidad marcada por la violencia" (72).

Hamburgo son mencionadas por tratarse de la respuesta de los Estados Unidos contra cualquier tipo de iniciativa política alemana en Latinoamérica en los años cuarenta. Las listas, por lo tanto, responden a la política exterior estadounidense en contra del nazismo, y dan cuenta del padecimiento de inmigrantes europeos, alemanes en su mayoría, debido a la implementación de medidas políticas en contra de cualquier interés alemán en tiempos de Hitler en la región latinoamericana.

En *El pianista que llegó de Hamburgo*, Hendrik y su tío Azriel se encuentran en la encrucijada de no poder abandonar Colombia para ir a los Estados Unidos en busca de nuevas oportunidades y de un exilio más seguro, por lo que la vida de estos personajes termina simbolizando la persecución que el gobierno estadounidense comienza contra cualquier ciudadano alemán a lo largo y ancho del continente americano. La novela hace una pequeña mención del papel protagónico que significa Barranquilla en la llegada de inmigrantes al puerto colombiano. Durante los años cuarenta el puerto barranquillero no sólo significó un punto clave en la economía del país, sino que también fue un punto importante para la llegada y la partida de extranjeros.

Por tal motivo, Barranquilla se posicionaba como una ciudad estratégicamente ubicada por su salida al mar y por los intereses económicos y políticos que representaba para Colombia. No en vano Pardo la nombra y la utiliza para señalar la xenofobia que inundaba a la dirigencia política colombiana por los años de la Segunda Guerra Mundial. Hendrik y Azriel son quienes afrontan la discriminación racial dada su condición de judíos, espacio que señala, al igual que en *Los informantes*, a Luis López de Mesa como antisemita dado sus convicciones políticas en combinación con un extra de iniciativa estadounidense que alimentaba el despotismo de Mesa hacia ciertos extranjeros, como lo narra la historia:

Azriel y Hendrik seguían en Barranquilla a pesar del canciller Luis López de Mesa quien escribió en una circular que el gobierno consideraba a los cinco mil judíos establecidos un porcentaje insuperable. Pedía a los cónsules que pusieran las trabas posibles al visado de nuevos pasaportes para impedir el ingreso de judíos, rumanos, polacos, checos, búlgaros, rusos, italianos. Afirmaba además, que estos personajes llegaban a los puertos en tal grado de miseria que carecían de los centavos necesarios para el pago del timbre nacional y del transporte al lugar de destino, aumentando el número de desocupados que se dedicaban a negocios ilícitos o de ilícita operación. Hacia énfasis en que los judíos que abandonaban Alemania perdían su identidad, adquirirían la condición de apátridas y que para dejar de serlo solicitaban la nacionalidad [colombiana]. (Pardo 28-9)

El discurso de López de Mesa, por lo tanto, termina siendo la amenaza que nos presenta la novela para alemanes judíos en la Colombia, como también termina siendo el encargado de recordarles a los extranjeros judíos que en Latinoamérica tendrían que librar otra persecución a causa del desprecio político que el mismo López de Mesa propagaba en la arena política del momento. Fuera del discurso en contra de la inmigración, especialmente judía, López de Mesa también se despacha con comentarios sobre los alemanes no judíos al describirlos como “disciplinados, laboriosos y patriotas”, mientras se refería a los alemanes judíos, o simplemente judíos, de forma despótica al no considerarlos de “buena índole racial y moral” con lo que además afirmaba que los judíos “tenían una orientación parasitaria de la vida” (29). Estas dos afirmaciones en la novela pueden llevar a los lectores a pensar que la muerte hubiera sido la mejor salida para Hendrik, como sucedió con el tío Azriel, ya que además de las vicisitudes que afrontan en Colombia como inmigrantes, también deben enfrentar un doble desprecio por ser

judíos y por ser señalados como simpatizantes del nazismo. Esto se muestra al mencionarse que “Azriel y Hendrik se dieron cuenta de que eran perseguidos en todas partes y que en su país exterminaban a sus familiares en la esclavitud-*muerte natural*- o con los gases Ziclón B, en las *duchas*” (31). La situación torna aun más gris el panorama y el futuro, para luego completar el ciclo de desgracias con la noticia de que la esposa de Azriel y sus hijos habrían fallecido a causa de los bombardeos adelantados por los aliados en Hamburgo.

El infortunio que encuentran Hendrik y Azriel durante sus primeros años en Colombia puede llevar al lector a preguntarse si la vida por los días de la Segunda Guerra Mundial significaba algo para quienes estaban directamente relacionados con la guerra como, por ejemplo, los legisladores que implementaban las políticas extranjeras estadounidenses en los países latinoamericanos. Hendrik en vista del destino que debía afrontar bajo la dictadura de Hitler debe ocultarse por cinco años en el sótano de la casa de sus tíos en procura de salvar su vida de las intenciones de adoctrinamiento que el régimen nazi había planeado para los jóvenes en Alemania. Y es que el pasado familiar de Hendrik no le aseguraba un buen destino en las filas del ejército alemán ya que su abuelo era polaco, judío y comunista, mientras que su padre había sido artista, por lo que su vida corría, desde todo posible ángulo, un riesgo inminente. Con esto, la novela invita a pensar en Hendrik como un judío errante, quien en su paso por la tierra no tiene más remedio que vivir en función de cuidar su vida de los enemigos. Esto queda demostrado en el contexto político-militar colombiano ya que no importaba que personajes de la vida política de la nación como López de Mesa tuvieran admiración por la cultura alemana, ya que en tiempos de las *listas negras* en el continente americano la persecución era igual para todo el mundo, y, al igual que en *Los informantes*, sólo quienes tuvieran conexiones en la alta esfera de poder colombiano podrían salir bien librados de los señalamientos impuestos por la política exterior de

los Estados Unidos en contra de la presencia alemana en esta parte del hemisferio. La idea de escapar de Alemania, pensaba Hendrik, traería bienestar y tranquilidad, pero en Colombia las *listas negras* serían las encargadas de recordarle que además de ser alemán también era judío, razón suficiente que le daba pase directo al Hotel Sabaneta, lugar de reclusión para los alemanes señalados de tener nexos con el nazismo. El aspecto trágico y de encierro en este hotel sugiere una comparación con un campo de concentración de muy bajas dimensiones sádicas y criminales, como se ejemplifica en la novela al mencionarse que el 23 de marzo de 1944 el gobierno colombiano tomaría presos a Hendrik y a su tío al considerarlos “peligrosos y subversivos” (33). Las consecuencias de este encierro no se harían esperar ya que su paso por el hotel le recordaría nuevamente a Hendrik su triste destino llevándole a pensar en sus días de soledad en el sótano de la casa de su tío. Este instante marca una seguidilla de momentos a lo largo de la novela en los que Hendrik recuerda su pasado promovido por el momento violento colombiano. Por su parte, el Hotel Sabaneta sorprendería al tío Azriel no sólo con el encierro sino también con la muerte.

Es preciso comentar que el nivel y el rigor de las listas que expone *Los informantes* no es el mismo que afronta Hendrik en *El pianista que llegó de Hamburgo*. Hendrik no tiene que pasar por el drama que significa ser señalado por las listas ya que desde su llegada a Colombia él tiene que sortear la pobreza, siendo su amor por la música el aspecto que le ayuda a sobrevivir a los dilemas que afronta su vida. El hecho de estar señalado en una lista no representaba un mayor daño del que ya había tenido que afrontar desde mucho antes de llegar a Colombia; por el contrario, estar en las listas significaba que su dolor y mala suerte se intensificaban en Colombia. Hendrik, en definitiva, termina siendo el reflejo del exiliado que llega sin nada a un país latinoamericano, y ejemplifica con su situación la otra cara de la moneda, la cara del extranjero

que llega pobre a un medio que lo recibe y termina de hundir, esto en comparación con el caso de la familia de Konrad Deresser en *Los informantes*. Los Deresser son presentados como una familia acomodada y bien conocida que como alemanes sufrieron el destino de las listas, a diferencia de la familia de Sara, quienes nunca se vieron sometidos a ningún señalamiento aun cuando eran, de igual manera, alemanes. En el caso de Hendrik y su tío las circunstancias se encargan de ponerles en el ojo del huracán al encontrar la muerte y al marcarse el principio de una vida de tormento y desdicha a causa de la guerra interna que desde siempre ha librado Colombia.

De igual manera el recuerdo, el sufrimiento y la desdicha que Hendrik siente por las personas que ya no están a su lado se combina muy bien con el recuerdo que él guarda de Hitler y de Alemania. *El pianista que llegó de Hamburgo* ambienta la narración a partir del contexto violento colombiano al utilizar algunos momentos de convulsión y violencia nacional los cuales suceden durante su paso por el país. El Bogotazo, la creación de las guerrillas campesinas, el Frente Nacional, el surgimiento del narcotráfico, el papel protagónico de Fidel Castro y la incidencia de los Estados Unidos en Latinoamérica son algunos sucesos políticos y sociales que marcan el trasfondo del día a día del protagonista, muy similar a los que la novela de Vásquez nos muestra. Cada uno de estos momentos de convulsión nacional se relacionan ya que son presentados en el marco de un contexto conflictivo el cual no permite que la paz llegue a Colombia ni mucho menos a la vida de Hendrik dado el culto al pasado que inconscientemente vive con él. Como consecuencia de ello, estos sucesos alimentan las pesadillas del protagonista y se convierten en el detonante para que Hendrik no olvide a su esposa Magdalena, a su hija Laura, y al amor que no pudo ser de Matilde, quien en su momento es presentada como la luz al final del camino, pero que en definitiva termina siendo el último acontecimiento sentimental que

hunde por completo al protagonista. Asimismo, todo este caos no deja de recordarle a Hendrik su pasado alemán, el cual se manifiesta una y otra vez en sus sueños y señala una y otra vez la realidad bélica y represiva que él dejó en Alemania al momento de su partida, como lo explica la historia:

...mis pesadillas empezaron cuando Magdalena se marchó. Hitler, mi eterno enemigo, se apodera de mi cuerpo y me hace ver la terrible realidad de mi vida. Odio a Hitler y, aunque sé que está muerto, su imagen me avasalla hasta hacerme saltar de la cama. Yo también temo a las mujeres y hablo con desprecio de los artistas falderos. (51)

Esta declaración de Hendrik es el comienzo de una serie de pesadillas en las que se puede ver que su mente y sus ideas permanecen estancadas a causa del trauma que significó su vida en Alemania y la pérdida de sus seres queridos en Colombia. Este es el pasaje clave de la novela ya que muestra desde cuándo el apego por la memoria atrapa a Hendrik, el cual le lleva a sumergirse en su propio pasado mientras continua abriendo las heridas que nunca pudo sanar y alimenta su odio hacia Hitler por el dolor incurable que él representa en su vida.

La realidad conflictiva colombiana lleva a Hendrik a revivir de manera constante la realidad que vivió en Alemania en tiempos de Hitler. Es recurrente que las pesadillas de Hendrik estén relacionadas con miembros de las S.S, como también con Eva Braun, o Martín Bormann, quienes marcan la presencia del nazismo en sus sueños una y otra vez. Cada pesadilla que interviene en la novela está precedida de un momento doloroso o triste relacionado con la realidad que Hendrik vive en Colombia, por lo que este aspecto le permite a la historia mantener el tono melancólico y el ambiente oscuro y desolador que caracterizan los sueños y la memoria del protagonista. Así que tanto sueños como memoria, además de la mala suerte que Hendrik

tiene en Colombia, no le permiten encontrar el sosiego que le ayude a dejar su pasado para comenzar a construir un presente, como lo entiende Tzvetan Todorov en referencia a la utilización de la memoria literal. Hendrik evidencia la utilización este tipo de memoria hasta el día de su muerte, esto debido a que en su afán constante de rememorar el pasado hace que sus recuerdos se conviertan en un duelo largo e inacabable los cuales no encuentran fin, como afirma Todorov al mencionar, en relación a los recuerdos de Hendrik, que “el uso literal de la memoria convierte en insuperable el viejo acontecimiento, desembocando a fin de cuentas en el sometimiento del presente al pasado” (32), por lo que la utilización de este tipo de memoria puede dar cuenta de las características depresivas y melancólicas de Hendrik. En contraposición a este fenómeno está la utilización de la memoria ejemplar, como comenta nuevamente Todorov, la cual lleva a quien enfrenta un duelo a utilizar el pasado y “las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro” (32). Aspecto que claramente no se ve reflejado en Hendrik al vivir el día a día sumergido en los recuerdos del pasado. Frente a este comportamiento Todorov concluye además lo siguiente:

El individuo que no consigue el llamado periodo de duelo, que no logra admitir la realidad de su pérdida desligándose del doloroso impacto emocional que ha sufrido, que sigue viviendo su pasado en vez de integrarlo en el presente, y que está dominado por el recuerdo sin poder controlarlo (y es, con distintos grados, el caso de todos aquellos que han vivido en los campos de la muerte), es un individuo al que evidentemente, se condena a sí mismo a la angustia sin remedio, cuando no a la locura. (33)

Hendrik es esclavo del pasado y de la angustia, y mucho de los aspectos que él vive en Colombia termina por llevar al lector, innegablemente, a conectarlos con aspectos reales que tuvieron

notoriedad política y hasta científica durante y después del nazismo en Alemania, lo que representa una explicación al estado de apego, nostalgia y dolor del protagonista. Esto lo evidencia la novela al hacer referencia, dentro de las pesadillas de Hendrik, al *programa Lebensborn* a la cabeza de Heinrich Himmler, el cual buscaba asegurar la existencia de la raza “pura” o “aria”, aspecto que lleva a Hendrik en sus momentos de locura a relacionar este programa con el calvario que vive en Colombia al perder a su esposa e hija mientras recuerda los años de infancia como niño en Hamburgo:

 Mi hija Laura, se diluye en la neblina espesa. Se la llevan unos hombres indefinidos, con uniformes de casacas y gabanes grises que, entre el claroscuro, dan la espalda. Detrás de la cortina densa están los niños de Lebensborn, en el castillo donde crecen *los hijos de Hitler*, los pequeños engendrados por soldados nazis, rubios, de ojos azules y de más de un metro con setenta de estatura. Laura camina hacia el bosque, voltea la cabeza y me mira, como suplicando el rescate, en este solsticio de invierno. Como miles de niños en Polonia, Checoslovaquia y Francia, es secuestrada para que forme parte de la guardia pretoriana del Führer.
(Pardo 137)

Cada pesadilla que Hendrik tiene se presenta a la luz de algún hecho político o sentimental que vive en Colombia, hasta llegar a la pesadilla que le recuerda el señalamiento de ser traidor del régimen:

 Seré fusilado: hamburgués, polaco, alemán, que odia la guerra, que contradice su símbolo, las tropas. Simétricas filas de soldados agrandan nuestro sentimiento de germanos, como bosques que marchan hacia la victoria. Soy un árbol que no quiere moverse en busca de triunfos. Me talan y derriban en mis sueños. El

bosque de mis antepasados, el espacio de Wegner bajo el hechizo de música sagrada. Selvas erguidas, verticales y, dentro de las ramas, plantas trepadoras que devoran y dan vida. Mi árbol ha caído mientras los demás continúan ascendiendo hacia lo titánico. Mi tronco se pudre porque no soy alemán aunque soy alemán.

He huido de su ejército. Traidor de todo, del bosque y del ojo de la selva⁷. (180)

El orden de las pesadillas llevaría a pensar que la catarsis del protagonista es la muerte de Hitler; sin embargo, su sosiego llega con Matilde, quien en la última pesadilla le muestra a Hendrik que hay una luz de esperanza la cual llega sólo con la muerte, la misma luz y esperanza que la música le brindaba a él. Hendrik al final decide no moverse del pasado y crea una vida en el centro de Bogotá de la que poco salió ya que todo aquello fuera de ese lugar le era ajeno. Casi hasta el día de su muerte guardó los billetes que utilizaba por los días en que el Bogotazo estalló, y como esos billetes su vida perdió valor y nunca se acomodó a la realidad que tenía frente a sí mismo, hasta que la muerte lo sorprendió mientras recordaba viejos pasajes filosóficos y la música de Brahms.

En ambas novelas, por lo tanto, se evidencia la relación entre realidad y ficción. En ambos casos las situaciones político-sociales de las historias se relacionan directamente con la trama de cada novela, permitiendo que la presencia del nazismo pueda ser analizada e interpretada desde la ficción. A su vez, la violencia es un tema recurrente en ambos casos ya que encuentra un espacio en la trama de ambas historias, como también lo es la presencia de los Estados Unidos al recrear el paternalismo que ha existido en el continente americano desde hace mucho tiempo.

⁷ Estas palabras de negación a pertenecer al régimen nazi contrastan con la visión y las declaraciones de Otto Dietrich zur Linde en "Deutsches Requiem", quien expresa sentimientos opuestos a los que Hendrik expone en la novela.

CAPÍTULO II

Ser nazi (jugar a la barbarie enérgica, jugar a ser un viking, un tártaro, un conquistador del siglo XVI, un piel roja) es, a la larga, una imposibilidad mental y moral.

–Jorge Luis Borges, en *Ficcionario*.

Not a single word, except the guilt now rest on my shoulders.
My parents, they're already roasting in hell. They died a long time ago; it's over for them, this life. But they left me behind. Born in guilt, left behind in guilt.

–Rudolf, en *Born Guilty*

“Deutsches Requiem” o el nazismo como imposibilidad mental y moral

Los informantes y *El pianista que llegó de Hamburgo* son dos ejemplos de cómo la literatura permite señalar, analizar y resaltar, desde el imaginario de los escritores y desde la ficción, la presencia del nazismo en Colombia, dos historias que además permiten reflexionar sobre la presencia nazi en Latinoamérica.

En este segundo momento de nuestro trabajo analizaremos cómo dos casos específicos de la literatura argentina han involucrado en sus narraciones el nazismo para recrear parte del trasfondo que alimenta la historia central de cada texto. Para tal fin utilizaremos como objeto de análisis el cuento “Deutsches Requiem” (1946), del argentino Jorge Luis Borges, y la novela *Rainer y Minou* (2001) del también argentino Osvaldo Bayer. La razón principal para analizar estas dos obras parte del hecho de que Argentina es uno de los países, tanto en Latinoamérica como en Europa, con un número importante de inmigrantes judíos y alemanes, por lo que en tiempos de la Segunda Guerra Mundial no era extraño que la cultura y las políticas argentinas se

vieran permeadas por el conflicto bélico y político que afrontaba Alemania entonces. Antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial este fenómeno facilitaría la división de la colonia alemana en varios frentes ideológicos, en tres organizaciones conocidas como las organizaciones nazi, liberales y socialistas (Faveron-Patriau 114), por lo que la tensión política y la campaña frente al antisemitismo en Argentina se podía evidenciar debido a la influencia que por entonces la Embajada alemana ejercía sobre las políticas migratorias argentinas⁸, llevando a intelectuales como Borges a levantar su voz contra toda iniciativa y manifestación antisemita en Europa y América. Esta incursión política extranjera en Argentina llevaría a Borges a expresar su rechazo a través de su obra literaria y en ocasiones a través de notas de periódico. Por su parte, la novela de Bayer nos lleva literariamente unos años después del fin de la guerra para recrear el encuentro de hijos de víctimas y victimarios, quienes se ven envueltos y señalados en una historia de amor prohibida dada las circunstancias sociales en las que se encuentran luego del destape de las atrocidades cometidas por el nazismo en Europa. Estos dos momentos literarios que nos presentan Borges y Bayer nos permiten hacer un contraste de espacios, tiempos e historias, así como de la manera en la que el nazismo es recreado y utilizado en el contexto de cada obra.

El propósito principal, por lo tanto, en este segundo capítulo es analizar, al igual que las novelas de Vásquez y Pardo, las narraciones de Borges y de Bayer a partir de la presencia del nazismo en el contexto de cada narración. Para tal fin analizaremos el impacto ejercido por el nazismo en los aspectos sociales, políticos e históricos que conforman el trasfondo de ambos escritos. Y analizaremos la presencia de la culpa y el señalamiento social en la vida de los hijos de los verdugos y las víctimas del nazismo a partir de la representación histórica de los primeros días después del final de la Segunda Guerra Mundial, en contraste con la vida después de la

⁸ Para un entendimiento más amplio de la influencia alemana en las políticas migratorias argentinas, véase “Influencia del pensamiento nazi en la jurisprudencia de los tribunales federales argentinos durante el período 1933-1958” de Sabsay y Pochak, en *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina* (2002).

guerra muchos años después de la misma.

Como preámbulo al análisis del cuento de Borges es pertinente, de manera general, mencionar el momento histórico en el que se encontraba tanto la Argentina como Alemania en 1946, año en el que se publicaría “Deutsches Requiem”. Juan D. Perón es elegido democráticamente como presidente de la Argentina lo que en consecuencia daría paso a la creación del movimiento político peronista el cual trabajaría bajo el ideal de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política del país. Debido al conflicto armado en Europa, a la persecución de judíos en Alemania y como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, muchas personas del viejo continente buscarían refugio en países latinoamericanos en un intento por alejarse del conflicto que lideraba Alemania en el Viejo Continente. Por lo tanto, Buenos Aires recibiría entre 25.000 a 40.000 mil refugiados judíos desde 1933 hasta aproximadamente 1945 (López-Quiñones 24); sin embargo, datos no oficiales aseguran que este número luego de 1945 se incrementaría notablemente. En el año de 1945 miembros del ejército nazi buscarían refugio en las Américas, precisamente en países como Argentina, en un intento por escapar de la persecución que habrían comenzado los aliados junto con Israel en procura de que miembros del régimen nazi rindieran cuentas ante la ley por el asesinato sistemático de judíos. Un ejemplo de este momento fue el caso de Adolf Eichmann verdugo y responsable de llevar a cabo un gran número de vejámenes contra judíos. Eichmann sería secuestrado por Israel el 11 de mayo de 1960 en Argentina y asimismo juzgado y sentenciado a muerte.

La situación en Alemania, por su parte, estaba permeada por los estragos de la guerra. En 1946 Alemania se encontraba sumergida en un caos político y económico en todas sus instituciones. En 1945 perdería la guerra, y las atrocidades de lesa humanidad cometidas desde 1933 comenzarían a dar la vuelta al mundo al descubrirse los actos de barbarie llevados a cabo

en los campos de concentración por el ejército alemán, actos que responderían al plan genocida encargado de la aniquilación de miles de judíos, conocido como *la solución final*. El mundo después de la guerra y las atrocidades del nazismo no sería el mismo, pensadores y escritores se interesarían en estudiar una serie de temas que verían la luz a partir del régimen alemán y la Segunda Guerra Mundial, como es el caso del nazismo y el Holocausto judío, los cuales han sido estudiados por las ciencias sociales y reescritos e interpretados desde la ficción, como se evidencia en un buen número de trabajos literarios de Borges⁹.

Los años en los que sucedieron los más tristes y fuertes vejámenes contra el pueblo judío en toda Europa ofrecen un espacio para que desde la literatura se haga una representación de esos años y se aborden y analicen temas sociales, políticos y religiosos. “*Deutsches Requiem*” presenta la historia de Otto Dietrich zur Linde, un soldado alemán que a modo de confesión escribe, pocas horas antes de ser ejecutado, sus últimas reflexiones en relación al aniquilamiento del pueblo judío. El argumento de la historia está escrito cronológicamente, dejando claro que las reflexiones que zur Linde redacta son realizadas la noche anterior antes de cumplir con su condena, zur Linde afirma que “esta noche que precede a mi ejecución, puedo hablar sin temor” (103-04). Borges va exponiendo poco a poco, desde la voz del protagonista, la mentalidad del soldado nazi y sus justificaciones para el asesinato de judíos, lo que le permite al lector no sólo identificar de quién se habla, sino también conocer detalles de la vida del personaje, como su ideología, la razón de sus acciones y el fervor por la Alemania hitleriana, que en consecuencia

⁹ El trabajo literario de Borges con respecto a la guerra y las consecuencias que ésta traería para Europa y Alemania se ve reflejado en sus escritos, incluso mucho antes de que la política de aniquilación conocida como *la solución final* fuera de conocimiento general. Luego de que esta información fuera pública, otro tipo de cuentos, también en relación al antisemitismo y el nazismo, serían escritos, como lo explica Balderston al hablar de otro de los muchos cuentos que escribió Borges sobre el tema: “Unos de los aspectos más singulares de *El milagro secreto* es la presencia histórica que Borges expresa en el mismo. La “solución final” no era aún de conocimiento público (dentro de pocos años, cuando sí lo era, Borges escribiría un curioso relato sobre los campos de concentración, ‘*Deutsches Requiem*’ la historia del jefe de uno de esos campos). Pero la historia de Hladík [*El milagro secreto*] ya es la de la muerte del pueblo judío y del fin de Europa central como idea” (104-5).

explicará la razón de su condena.

El discurso que conforma el cuento es presentado de modo descriptivo desde la voz del protagonista, Otto Dietrich zur Linde, aspecto que le identifica como narrador autodiegético al ser el mismo protagonista quien exponga sus puntos de vista y las razones que lo llevan a convertirse en un asesino. Sin embargo, zur Linde no es la única persona que tiene voz propia en la historia, el editor e incluso el mismo Borges hacen su aparición en la narración, como lo asegura De Sylvas al mencionar que hay tres voces que irrumpen en el texto siendo la del editor la primera de ellas:

Las notas de este editor aclaran, ponen en duda, interrumpen el curso del relato; omite algunos detalles, orienta la lectura, interpreta y saca conclusiones. La voz de Otro que establece un contrapunto con la del narrador. A estas dos voces se suma una tercera, la del autor Borges en el Epílogo, ya comentada, con fecha y lugar donde el autor precisa su postura ideológica. (165)

Si tomamos en consideración lo que sostiene De Sylvas en cuanto al crisol de voces que se encuentran en la historia, entonces tendríamos que destacar que el cuento tiene características polifónicas. Este aspecto contribuye con la presentación de la trama la cual se focaliza y expresa en la voz zur Linde. En referencia al ambiente de la narración hay que señalar que el escenario propuesto en el cuento se establece en el ocaso del régimen nazi, fecha que puede estar cercana al 16 de abril de 1945¹⁰ día en el que se celebra el Día de la Victoria por parte de los rusos por haber entrado a Berlín, en coordinación con los Aliados. El cuento no sitúa claramente el

¹⁰ Juan Esteban Constaín en el artículo habla de las dificultades que tuvieron los “vencedores” de la guerra para poder establecer la fecha real que el mundo habría de recordar en relación a la toma de Berlín: “Esta semana se cumplieron 70 años de la rendición de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, 70 años del ‘Día de la Victoria’: un día que en realidad duró tres días –y los cinco años atroces de la guerra–, y sobre cuya fecha exacta no pudieron ponerse de acuerdo ni siquiera sus artífices, pues todos querían que el único reloj que diera la hora fuera el suyo. Pero como estaban tan lejos los unos de los otros, el sol no fue el mismo para nadie. Eso hace el espacio con el tiempo, lo confunde” (n.p.)

momento en el que zur Linde es juzgado, como él mismo lo sugiere al no aclarar la fecha en la que reflexiona sobre sus actos; tan sólo menciona que la noche que precede a su ejecución le permite hablar sin temor (Borges 103-04), lo que deja abierta la posibilidad de que en cualquier día se lleve a cabo la condena. Por consiguiente, la ejecución de Otto Dietrich zur Linde invita a especular que su condena, a partir de la presencia histórica que se percibe, se podría relacionar con el marco de los juicios de Nuremberg los cuales tuvieron lugar entre 1945 y 1946.

Asimismo, el tipo de ejecución al que zur Linde ha sido condenado tampoco se especifica, aspecto que invita a especular en la horca como mecanismo de justicia legal pensado para zur Linde ya que ésta había sido la condena común en los tribunales de Nuremberg para doce miembros del ejército nazi en los años ya mencionados.

Durante el monólogo de zur Linde se evidencia que el personaje es consciente de que su fin se aproxima, y también se percibe que entiende las razones por las que ha sido condenado: “En cuanto a mí, seré fusilado por torturador y asesino. El tribunal ha procedido con rectitud; desde el principio, yo me he declarado culpable” (103). Un primer momento del texto invita a pensar que las manifestaciones de zur Linde están cargadas de arrepentimiento por ser miembro del ejército nazi; no obstante da sus razones para no objetar a ninguna acusación al mencionar que “justificarme, entonces, hubiera entorpecido el dictamen y hubiera parecido una cobardía” (103). Esta afirmación es presentada con un tono tranquilo y apacible que da a entender que en zur Linde existe una justificación al asesinato de miles de personas, como él mismo lo expresa al mencionar que “no pretendo ser perdonado, porque no hay culpa en mí, pero quiero ser comprendido. Quienes sepan oírme, comprenderán la historia de Alemania y la futura historia del mundo” (104). En su discurso zur Linde da la impresión de que sus acciones además de ser normales también eran necesarias, por lo que ni la culpa ni el remordimiento se ven reflejados en

sus palabras. Patriau afirma que “el cuento no expone tanto el lado criminal de zur Linde, sino esa atroz sospecha de normalidad (o al menos, de ninguna proclividad especial hacia la maldad) de los perpetradores, idea que habría de volverse crucial en la literatura del Holocausto años después” (26).

Las palabras de Zur Linde dan a entender que su vida se ha terminado junto con la existencia del Tercer Reich, afirmación que descubre en él un tono tan pasivo y confiado como desalmado y escalofriante. Asimismo, zur Linde refleja la resignación del soldado frente a la pérdida de una guerra, como también evidencia la satisfacción del deber cumplido al mencionar que “se cierne ahora sobre el mundo una época implacable. Nosotros la forjamos, nosotros que ya somos su víctima”, afirmación que precede a la evidente resignación del personaje al mencionar la muerte de la cual afirma no temer: “Mi carne puede tener miedo; yo no” (Borges 111). Estas palabras afianzan la tranquilidad del soldado por el deber cumplido mientras crean la conexión con la psiquis de un asesino y los temas que de él se desprenden, como la maldad, la superioridad racial, el Holocausto y fundamentalmente en nuestro caso el nazismo; además de los que De Sylvas señala: “el destino, la prefiguración de los actos, la identidad y los espejos” (155). Por lo que estos temas se constituyen en piezas claves para reinterpretar la ideología y los principios que mueven a Otto Dietrich zur Linde a matar a partir de las convicciones que otros le han pedido que siga, dejando de lado las propias, como se verá más adelante tanto en el cuento como en la novela *Rainer y Minou* con el doctor Capesius.

El interés de Borges por la ideología y las actuaciones de la Alemania nazi en contra del pueblo judío, y su malestar por el daño hecho al mismo pueblo germano, se manifestaron tiempo antes de que la Segunda Guerra Mundial termine. Por un lado, Borges se pronunció desde la ficción escribiendo cuentos como “Deutsches Requiem”, un título que vale la pena entender. Por

ejemplo, “Requiem” puede significar sólo dos cosas: una oración en memoria de los muertos, o el canto a un difunto. “Deutsches”, por su parte se traduce como alemán. Así, de la canción de Brahms, “Ein Deutsches Requiem” que se traduce como “Un réquiem alemán”, pasamos a “Deutsches Requiem” o “réquiem por Alemania”, o sea, la oración o el canto por el que ha muerto. Este juego de palabras nos lleva a interpretar el título del cuento como un fuerte mensaje cargado de sentimiento con el que Borges entiende y señala la destrucción del pueblo germano en manos del autoritarismo. No en vano el título del cuento tendrá estrecha relación con el pensamiento del escritor frente al tema nazi.

En el plano de lo real, por su parte, Borges expondría su malestar contra el Tercer Reich y la influencia que Alemania estaba ejerciendo en la política argentina. Su malestar quedaría registrado en artículos publicados entre 1933 y 1946 en revistas como Sur o revista Multicolor; 1933 es un año importante al Hitler asumir el poder como canciller de Alemania. En 1934 la revista Crisol, la cual se identificaba con el nazismo, especularía sobre el origen judío de Borges, señalamiento que Borges respondería escribiendo un pequeño pero claro y contundente artículo titulado “Yo, judío” en la revista Megáfono en abril del mismo año. En la nota, Borges no sólo acusaría a quienes especulaban sobre su origen judío, sino que además daría claros indicios de que su pasado familiar estaba lejos de la asociación filial que se señalaba tendría con este pueblo, como lo explica López-Quiñones en referencia al artículo: “Borges recoge y acepta con ironía el guante lanzado por sus acusadores, evitando cualquier tipo de auto-exculpación. Borges asume el insulto y lo resignifica. Esta respuesta debió de sorprender a sus detractores, especialmente en un momento histórico de efervescente nacionalismo de marcado carácter anti-semita” (33). Borges nunca ocultaría su cercanía a los judíos, más por un interés intelectual y cultural que por un interés religioso. Años después en el periódico venezolano El Universal Borges volvería a

declarar su admiración por el pueblo judío, mientras que en el año 1944, luego de la liberación de París, Borges escribiría “Anotaciones al 23 de agosto de 1944” en el que dejaría entrever sus reflexiones frente al significado del soldado nazi, del nazismo y de Hitler, como se ve en el libro *Ficcionario*, una compilación del trabajo de Borges hecha por Emir R. Monegal:

Ser nazi (jugar a la barbarie enérgica, jugar a hacer un viking, un tártaro, un conquistador del siglo XVI, un piel roja) es, a la larga, una imposibilidad mental y moral. El nazismo adolece de irrealidad, como los infiernos de Erigena. Es inhabitable: los hombres sólo pueden morir por él, mentir por él, matar y ensangrentar por él. Nadie, en la soledad central de su yo, pueda anhelar que triunfe. Arriesgo esta conjetura: *Hitler quiere ser derrotado*. Hitler de un modo ciego, colabora con los inevitables ejércitos que lo aniquilarán, como los buitres de metal y el dragón (que no debieron de ignorar que eran monstruos) colaboraran, misteriosamente, con Hércules. (200)

López-Quñones resalta los señalamientos hechos por Borges mucho antes de que el mundo diera rienda suelta a la literatura que la Segunda Guerra Mundial, el nazismo y el Holocausto impulsarían. Además, su reflexión permite relacionar la ficción de Borges con lo planteado por Hannah Arendt y su tesis sobre la “banalidad del mal” debido a que “*Deutsches Requiem*” señala los complejos morales e ideológicos de una nación que procuraba formar verdugos mientras mataba a los intelectuales que Borges siempre admiró:

lo destacable de la aportación borgesiana radica, entre otras cosas, en su fecha tan temprana (publicado originalmente en febrero de 1946) y en su clarividente visión del ‘mal’ nazista como un hecho moral y profundamente cargado de un contenido ideológico, que debía ser desactivado...Borges parece proponer, mucho antes, la

“trascendencia del mal”: el Nazismo, sus discursos y sus protagonistas deben ser juzgados como ejecutores de una ideología que anteriormente habían asumido.

(26)

La visión de Borges, frente a los acontecimientos sangrientos que después el mundo descubriría, es certera. Así se refleja en el cuento a través de la voz de zur Linde, quien menciona no sólo el nuevo orden mundial que ha intentado construir el nazismo, sino también su actuar en la guerra como un hecho histórico, el cual necesita su participación ya que sus acciones beneficiarán a las generaciones del porvenir. Estos tres aspectos encuentran resonancia en el análisis que hace Arendt sobre Eichmann en su libro *Eichmann en Jerusalén*, ya que reflexiona sobre el factor que motive a los soldados a siempre seguir combatiendo hasta el último de los días: “What stuck in the minds of these men who had become murderers was simply the notion of being involved in something historic, grandiose, unique (“a great task that occurs once in two thousand years”), which must therefore be difficult to bear” (105). El cuento, además, enfatiza los vestigios de humanidad que existieron en zur Linde al mencionar, en referencia al Brahms, al Schopenhauer y a la referencia de Shakespeare del cuento, que “sepa quien se detiene maravillado, trémulo de ternura y de gratitud, ante cualquier lugar de la obra de esos felices, que yo también me detuve ahí, yo el abominable” (Borges 104). Esta apreciación que nos presenta la narración tiene igualmente resonancia en las apreciaciones de Arendt, al ella concluir que los soldados alemanes no eran ni sádicos ni asesinos por naturaleza (105), por lo que sugiere que el nazismo, aprovechando la idea de estar construyendo algo para las futuras generaciones, debía además de consignas y dichos que levantarán la moral de los soldados, enseñarles a no sentir piedad ni remordimiento por las tareas asignadas. Por lo que concluye lo siguiente:

The trick used by Himmler—who apparently was rather strongly afflicted with

these instinctive reactions himself –was very simple and probably very effective; it consisted in turning the self. So that instead of saying: What horrible things I did to people!, the murderers would be able to say: What horrible things I had to watch in the pursuance of my duties, how heavily the task weighed upon my shoulders! (106)

Lo interesante del caso es que para 1933 el nombre de Hitler era conocido por muchas personas en Europa, pero cuesta pensar que su nombre ya tuviera resonancia mundial, lo que evidencia el tipo de intelectual que era Borges, quien gracias a su afecto hacia el pueblo teutón tendría argumentos de sobra para criticar las políticas del nazismo. Sin duda, Borges fue un amante de la cultura alemana, de su literatura y sus pensadores, un intelectual que amó y leyó lo mejor de las letras germánicas. Este aspecto se puede ver reflejado al zur Linde nombrar, como se vio anteriormente, a Brahms, Schopenhauer, Nietzsche y Spengler, que a su vez reafirman las reflexiones de Hannah Arendt. Dice Borges en el cuento:

No puedo mencionar a todos mis bienhechores, pero hay dos nombres que no me resigno a omitir: el de Brahms y el de Schopenhauer. También frecuenté la poesía; a esos nombres quiero juntar a otro vasto nombre germánico, William Shakespeare. Antes, la teología me interesó, pero de esa fantástica disciplina (y de la fe cristiana) me desvió para siempre Schopenhauer, con razones directas; Shakespeare y Brahms, con la infinita variedad de su mundo. (104)

La participación de estas figuras en el texto no resalta sus cualidades como intelectuales y artistas, por el contrario, deja la impresión de que las posturas que ellos plantean son el motor que impulsan a zur Linde a unirse al Partido Nazi, lo que nos lleva a interpretar esta parte del cuento como el señalamiento de Borges al nazismo por profanar los intelectuales alemanes que él

percibía como intocables.

El anterior extracto del cuento también nos lleva a pensar en que Borges bromea con el lector, además de que permite trazar la línea que existe entre la realidad y la ficción. Dentro del contexto del cuento se habla de William Shakespeare como si este fuera de origen germano, aspecto que puede sacar fácilmente a Shakespeare de la referencia real que como lectores nos formamos al percibir su nombre; sin embargo, esa misma referencia vale la pena mantenerla ya que Borges habla de él como un gran poeta, lo que lleva a pensar que la referencia que se hace sobre Shakespeare en cuanto su nacionalidad, al ser éste un escritor universal e inmortal, no tiene importancia. Por el contrario, permite representar la realidad histórica sin necesidad de que esta tenga que ser un texto real, ya que si fuera verdadero o asimismo falso, no tendría el mismo efecto en términos reales ni mucho menos en términos literarios.

De igual manera, zur Linde habla de Goethe y del hombre fáustico, de quien dice no refleja los valores y los ideales del hombre occidental como sí lo hace *De rerum natura*, poema que personifica para el protagonista las cualidades de aquellos que son llamados a formar parte del nuevo orden y del ejército nazi, aspecto que estaría en plena oposición a la creencia borgeana, siendo Goethe en realidad un digno representante de lo que significa ser alemán, artificio que podría explicarse desde la fusión de la realidad y la ficción; o simplemente desde el deseo del escritor por resaltar la esencia alemana oponiéndola a quienes mejor la representan, entendiéndose esto como un acto revolucionario con el que Borges señala, ficcionalmente, el mal uso del nombre de intelectuales alemanes que había hecho de su país la gran nación de pensadores y artistas que él admiraba.

González, acerca de los filósofos alemanes que Borges menciona en su historia, afirma que su utilización es ambivalente ya que “los razonamientos que expone a lo largo de su relato

zur Linde ponen de manifiesto que la utilización de esos grandes pensadores no ha llevado a Alemania hacia un progreso moral, sino que, por el contrario, la ha conducido hacia la barbarie del nazismo” (10). En relación a este comentario De Sylvas, esta vez citando a Balderston, menciona que él plantea la posibilidad de no pensar el cuento como un elemento que represente la realidad debido a las condiciones ficcionales y fantásticas en las que Borges escribe.

En este sentido, Balderston puntualiza que “una relectura de Borges exige su contextualización. Esta postura, afirma, cambiaría la idea que hasta ahora hemos tenido sobre la “postulación de la realidad” en su producción, donde se haría el juego entre realidad y ficción, referentes de la historia y la política entrelazados con la imaginación” (155). La sugerencia de Balderston encuentra sentido en la táctica narrativa que Borges emplea ya que el editor comenta que “ni en los archivos ni en la obra de Soergel figura el nombre de Jerusalem. Tampoco lo registran las historias de la literatura alemana. No creo, sin embargo, que se trate de un personaje falso. Por orden de Otto Dietrich zur Linde fueron torturados en Tarnowitz muchos intelectuales judíos, entre ellos la pianista Emma Rosenzweig” (108). Este comentario, si se piensa desde la voz de Borges, como sugiere De Sylvas, nos invitaría a ver y leer el cuento desde la perspectiva de lo real, el cual podría, según se interprete, emitir una acusación o señalamiento. Sin embargo, el texto está escrito como se sabe bajo los parámetros de la ficción, mecanismo que le permite a Borges mostrarse como un hombre sin tendencias políticas claras mientras señala ficcionalmente el autoritarismo y el antisemitismo y se pronuncia de la misma manera contra el nazismo, la barbarie y contra la destrucción de la cultura alemana. Borges funge como escritor de cuentos fantásticos, aspecto que podría tomarse como una herramienta que lo blindo frente cualquier acusación política mientras deja un manto de dudas sobre sus posturas frente a la política tanto en Argentina como en Alemania al ser un trabajo literario el que él realiza. El hecho de que sea

un trabajo literario le permite a Borges mostrar la realidad que él percibe desde la voz de un soldado como zur Linde, por lo que puede desnudar su mentalidad y la situación que padece Alemania. Así como de hacer evidente las falencias del nazismo al mostrarlo como bárbaro y sin fundamentos, y de decir lo que no puede ser dicho por la condición política en la que se encontraba Argentina.

La manera en la que se debe leer e interpretar a Borges encuentra resonancia con lo propuesto por Calderston. A simple vista el argentino puede tornarse simbólico al utilizar elementos de la realidad que tienen razón de ser sólo en su mundo ficcional que lleva, sin embargo, al lector a buscar algún tipo de conexión con la realidad que representa el nazismo en Alemania. En este caso Soergel y sus archivos son nombrados por el editor, personaje que a simple vista no tiene relación alguna con la realidad ni con las letras germánicas. Posiblemente este nombre haya sido modificado para darle una referencia inexistente al personaje como sucede con Jerusalem, que a simple vista nos remite al nombre de Jerusalén, sustantivo que cuadra perfectamente con la historia por la simbología religiosa que representa en el texto. Asimismo, se nombra la ciudad de Tarnowitz, lugar real que existe en Polonia, el cual sería ocupado por el ejército nazi en 1939 y liberado por el Ejército Rojo en 1944. Originalmente el nombre de este lugar escrito en polaco es Tarnowskie Góry, mientras que su escritura se modifica cuando se escribe en alemán cambiando a Tarnowitz. La pianista Emma Rosenzweig asimismo es un personaje ficcional, pero podría representar todos aquellos judíos artistas que murieron bajo órdenes del ejército nazi en los campos de concentración.

Lo anterior nos lleva a señalar que desde la ficción Borges pone el dedo en la llaga al hacer referencia a la destrucción de Alemania, así como la barbarie con que el nazismo acaba con los intelectuales del país y con el pueblo judío. Cualquiera que sea la lectura que se le dé al

texto lo cierto es que el factor nazi se encuentra presente en toda la narración, por lo tanto es casi imposible no pensarlo desde las reflexiones y los puntos que son señalados en referencia a lo acontecido en Europa en tiempos de Hitler; sobre todo si se conocen las posturas antifascistas expuestas abiertamente por Borges.

Retomando nuevamente a los intelectuales teutónicos, hay que resaltar que sean o no los pensadores alemanes quienes mueven a zur Linde a unirse al Partido Nazi lo cierto es que lleva al lector a pensar que él reproduce y aplica la doctrina y los ideales del nazismo al mencionar que el régimen, del cual él forma parte, requiere una nueva mentalidad y un nuevo ser: “el nazismo, intrínsecamente, es un hecho moral, un despojarse del viejo hombre, que está viciado, para vestir el nuevo” (Borges 107). Este principio expuesto por zur Linde no escapa del marco nazi de la vida real, aspecto que sin duda se constituye en una parte fundamental del cuento al relacionarse con la falta de remordimiento de zur Linde frente a sus actos de barbarie. De esta manera, su discurso representa las ideas que el nazismo establecería como su eje ideológico al imponer la falsa premisa de la superioridad racial, el antisemitismo, la apuesta por el falso derecho de la expansión de Alemania en todo el mundo y el posicionamiento del Estado como el responsable del futuro promisorio del país. El discurso de zur Linde nos remite fácilmente a los ideales que Hitler plasmaría en su libro *Mein Kampf* o *Mi Lucha* (1925), el cual sería repartido ampliamente en Latinoamérica, como sucedió en Colombia y en Argentina, lugares donde el manuscrito llegaría en aras de promover la ideología nazi y los fundamentos que avalaban su expansionismo en el mundo:

the folkish philosophy finds the importance of mankind in its basic racial elements. In the states it sees on principle only a means to an end and construes its end as the preservation of the racial existence of man. Thus, it by no means

believes in an equality of the races, but along with their difference it recognizes their higher or lesser value and feels itself obligated, through this knowledge, to promote the victory of the better and stronger, and demand the subordination of the inferior and weaker in accordance with the eternal will that dominates this universe. Thus, in principle, it serves the basic aristocratic idea of Nature and believes in the validity of this law down to the last individual. (383)

Como se ve, las ideas de Hitler son radicales y pensadas para el exterminio de quienes son considerados como inferiores, la piedad no tiene espacio ya que no debe ser parte de la mentalidad del discurso del soldado nazi, ya que es él quien está encargado de forjar el nuevo orden en la tierra. Zur Linde es el reflejo de esa ideología que se hace visible en el cuento al mencionar que “la piedad por el hombre superior es el último pecado de Zarathustra” (Borges 107). Esta expresión es el preámbulo de la incursión de David Jerusalem en la historia, además de que es una frase que refleja un vasto valor simbólico. En primer lugar, la sugerencia planteada por Balderston encuentra un nuevo sustento en la frase que zur Linde emite al Borges, creemos, utilizar el nombre de Zaratustra por Zarathustra en un intento por establecer una referencia al nombre del personaje creado por Nietzsche. Por lo tanto, Zarathustra, bajo el contexto del cuento, representaría el símbolo del nuevo orden mundial propuesto por Hitler, el cual está encargado de darle orden al caos del momento, un orden del que todos los alemanes están llamados a ser parte.

En segundo lugar, se podría pensar la frase como un juego de palabras que indica que Zarathustra es el profeta que esperaba el pueblo alemán, representado por Hitler, además de ser el encargado de transmitir la sabiduría y el conocimiento al resto de los alemanes. Este aspecto resalta la posible conexión del cuento con el *Zaratustra* de Nietzsche, quien representa sus

reflexiones como personaje en la ficción, mientras que en el texto invita a verle como el profeta que ilumina con sabiduría y conocimiento al resto de los mortales llamados a darle un nuevo orden al mundo. Este aspecto del cuento conduce a establecer una contraposición entre los dos nombres o, mejor, lleva a repensar a Zarathustra como la antítesis de Zarathustra. Asimismo, este personaje ejemplifica en el cuento lo que mencionó González frente a la utilización de pensadores germánicos para señalar el retraso moral que ha conducido al pueblo alemán hacia “la barbarie del nazismo” (10).

En tercer lugar, zur Linde expresa que la piedad por el hombre superior es un pecado, el último en el que ciertamente Zarathustra no debe caer. Esta idea lleva a pensar, desde la ficción, que Borges hace un reconocimiento al pueblo judío en cuestión de grandeza intelectual. Podría decirse que Borges define literariamente a los judíos a través de David Jerusalem al llamarlo *hombre superior*, una idea expresada en singular pero que sin duda abarca a todo un pueblo el cual se pone en contraposición a las ideas que han conducido a Alemania a la barbarie. Asimismo, zur Linde menciona en referencia a su trabajo como carcelero y subdirector de un campamento de concentración que “el ejercicio de ese cargo no me fue grato; pero no pequé nunca de negligencia” (Borges 107). Con esta afirmación Borges nos lleva a interpretar que el ideal por el que trabajaba el nazismo buscaba forjar un soldado sin sentimientos, sin piedad, sin corazón y sin humanidad, incapaz de analizar y de pensar, por lo que nada de lo anterior puede y debe caber en la mentalidad de un soldado como zur Linde.

La mentalidad bárbara y el adoctrinamiento nazi llevan a la muerte de David Jerusalem. Este momento es presentado con los tres puntos suspensivos que describen en cierta manera la barbarie que condujo a su fin. Frente a esto, mientras relaciona a Shakespeare y Brahms, zur Linde da a entender que su antiguo ser, la persona que fue antes de convertirse al nazismo, se

caracterizaba por ser un hombre a quien la sensibilidad y los sentimientos no le eran ajenos, esto lo advierte al expresar, como se anotó anteriormente, que “sepa quien se detiene maravillado, trémulo de ternura y de gratitud, ante cualquier lugar de la obra de esos felices, que yo también me detuve ahí, yo el abominable” (Borges 104). González cuestiona esta afirmación al preguntarse cómo un hombre como zur Linde puede expresar sentimiento por el arte y a la vez ser desalmado con otros seres humanos, “¿cómo entender esta paradoja aparentemente incomprensible que permite que un hombre goce extasiado de una creación musical, de una obra pictórica, de un poema, y que sea, simultáneamente, incapaz de mostrar misericordia, de amar?” (11). Esta pregunta abre la incógnita sobre el trato que David Jerusalem recibe antes de su muerte, una muerte de la que pocos detalles se conocen; así como tampoco la opinión pública conocía los detalles de lo que pasaba por los años de la guerra en Europa. Por lo que los puntos suspensivos en el cuento, en relación a la muerte de Jerusalem, pueden reflejar las mil posibilidades de tortura y muerte que la barbarie del nazismo ocultaba entonces.

Al igual que Zarathustra, Jerusalem podría ser entendido como un juego de nombres con significados importantes en el cuento. La referencia al nombre de David en una historia que menciona al nazismo y al judaísmo no puede pasar desapercibida, como tampoco su interpretación. En ese caso la principal tendencia con este personaje es la de asociarlo con el rey y profeta del judaísmo que lleva el mismo nombre, David. Este personaje aparece en la biblia en los libros del profeta Samuel, y en los libros de los Salmos, y es uno de los grandes gobernantes de Israel y padre de Salomón. Asimismo, Jerusalem es difícil no asociarlo con *Jerusalén*, ciudad donde coexiste el cristianismo, el judaísmo y los musulmanes, pero sobre todo una ciudad que se constituye como la capital del espíritu judío, que a su vez simboliza dolor y angustia como confianza y esperanza. Cabe anotar que la modificación hecha por Borges a Jerusalén por

Jerusalem, si es que es intencional, al igual que los nombres antes mencionados, deberían entenderse a la luz de los consejos de Balderston con respecto a la prudencia con que se interpreta la referencia del mundo real que sugiere la historia. Esto, como se mencionó anteriormente, se presenta debido a que la confesión que narra zur Linde puede no ser asumida como un elemento que represente la realidad del pueblo judío en tiempos de Hitler, dado el complejo juego de realidad y ficción que Borges utilizaba en sus escritos.

***Rainer y Minou* o el encuentro de víctimas y victimarios**

“Deutsches Requiem” podría pensarse como un señalamiento a la moralidad que regía las políticas del nazismo en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. El cuento expone el desatino frente las creencias, valores y normas con las que el nazismo cultivaba la mentalidad bárbara y egocéntrica de los soldados alemanes. La historia recrea la postura ideológica de un soldado en las postrimerías de su muerte al ser acusado por el asesinato de un judío. Este soldado es presentado como un personaje que cree haber ayudado a la transformación del mundo al establecer un nuevo orden político a través de la ideología manejada por los líderes del nazismo. La presencia y aplicación de esta ideología contra el pueblo judío se convierte, por lo tanto, en un elemento clave utilizado por Borges para construir el trasfondo y el nudo que enmarcan las razones por las que Otto Dietrich zur Linde en 1946 es sentenciado a muerte.

De manera similar, Osvaldo Bayer en la novela *Rainer y Minou*¹¹ utiliza el nazismo para

¹¹ Es preciso mencionar que la novela no ha sido estudiada con detenimiento, como sí ha sido el caso de “Deutsches Requiem”. Por esta razón creemos que nuestra interpretación de la novela puede ofrecer un primer punto de vista sobre ella. Así es que el análisis que presentamos en este trabajo se da a partir del deseo de representar y repensar, desde la ficción, la influencia del nazismo en las letras hispánicas durante sus años de auge y en la época del posconflicto luego de la Segunda Guerra Mundial. Una época en el que, dentro de los muchos acontecimientos sociales y políticos que se dieron, se caracterizó por facilitar el encuentro y desencuentro de víctimas, victimarios y familiares de ambos bandos, quienes compartirían el mismo espacio social bajo un contexto político diferente al que dictó la guerra en su momento.

ambientar la historia de amor que se presenta entre el hijo de un soldado nazi, Rainer, y la hija de una pareja de judíos, Minou. Estos dos personajes se encuentran treinta y un años después del final de la Segunda Guerra Mundial, por lo que representan a los hijos de las víctimas y los victimarios de la guerra en toda Europa. La novela complementa temáticamente la interpretación que Borges hace de la época nazi en “Deutsches Requiem”, debido a que cada escrito aborda, ficcionalmente, el nazismo desde dos momentos diferentes de la Historia y así desde dos perspectivas político-sociales distintas. Bayer recrea la época en la que se ambienta la historia de amor entre Rainer y Minou planteando las encrucijadas socio-políticas en las que se mueven verdugos, víctimas y los descendientes de ambos bandos, quienes con su discurso ofrecen al lector la posibilidad de formarse una idea de cómo se ve, se entiende y se explica el nazismo en la posguerra, sobre todo cuando una historia de amor se da entre el hijo de un exsoldado nazi y la hija de una pareja de judíos que buscaron el exilio en Argentina para salvar sus vidas de la muerte.

El cuento de Borges resalta el pensamiento, la moral y la falta de culpa que Otto Dietrich zur Linde evidencia frente al asesinato de judíos. La novela de Bayer, por su parte, efectúa un tratamiento similar al señalar a los hijos de los soldados nazi como las personas que pueden, muchos años después del final de la guerra, enfrentar el escarmiento público que hace la sociedad a sus padres por la barbarie cometida en su rol de soldados. Este señalamiento es presentado bajo el marco de las políticas de reparación a las víctimas del nazismo, y de la necesidad de repudiar y rechazar el régimen nazi en toda Europa. Así es que Rainer asume la culpa por las acciones de su padre como soldado del ejército nazi, mientras que Minou representa la imagen de las personas asesinadas y exiliadas, junto a su mentalidad y el sentir de quienes piensan que Alemania tiene un deber y una deuda con la Historia.

En términos ficcionales la novela de Bayer, al igual que *Los informantes*, es presentada como una crónica, entendiéndose esta opción narrativa como el camino preciso a utilizar cuando se relaciona Historia y ficción. Bayer aclara que la historia está basada en hechos de la vida real, los cuales debe ficcionalizar para poder escribirla sin perjudicar a sus verdaderos personajes. En este caso Zeiger señala que “Rainer y Minou son dos nombres literarios que en la novela de Osvaldo Bayer velan los nombres verdaderos de los protagonistas de esta historia real. A tal punto que su autor dudó mucho en llamarla novela” (1). Bayer además sostiene, en relación a la decisión de enmarcar el texto bajo las características de la novela, que ésta “apunta a algo imaginado, y sinceramente no reflejaba lo que es la historia: una realidad expresada en el idioma de la literatura”, y agrega: “yo siempre he odiado las novelas históricas. Me parece un aprovechamiento de figuras, de personajes donde se miente mucho, se falta a la verdad histórica. Pero esta historia yo no la podía describir si no era en términos literarios” (1). Como “*Deutsches Requiem*”, *Rainer y Minou* hace uso del nazismo para construir el argumento central de la novela; sin embargo, da la impresión de que la realidad que expone Bayer en su historia no busca despegarse, al menos en gran medida, de los hechos que marcan la vida real, aspecto que puede llevar al lector a concluir que Bayer termina escribiendo una narración bajo los parámetros de la novela histórica, precisamente bajo el género narrativo que él hubiera preferido evitar.

Hay elementos de la realidad que Bayer emplea en la novela que se mantienen dentro de las características que les identifican como reales, siendo algunas fechas, lugares y personas elementos que son comparables con los existentes en la vida real. Estos elementos le permiten al escritor ambientar su relato con dos personajes inventados, quienes no exigen cambiar el contexto de la obra para incorporar nombres de escritores y músicos “conocidos”, como Georg Büchner, Friedrich Hölderlin, Schumann, y Heinrich von Kleist, entre otros. Con la utilización

de estos personajes Bayer lleva al lector a pensar que el uso de elementos reales en la novela responden a dos razones. La primera razón se relaciona con la exaltación de la grandeza que había tenido Alemania a nivel artístico antes de la guerra y de la llegada de Hitler al poder. La segunda razón invita a pensar que estos personajes de la cultura son quienes le permiten a Rainer Sturm alimentar la locura, melancolía y dolor que siente a causa de las acciones sangrientas de su padre, reflejándose el sentimiento que la guerra produce en quienes ven cómo un bien común, como el arte, es utilizado en actos violentos y macabros. La novela señala que el nazismo se inclinaba por utilizar el arte para llegar a las masas, aspecto que el texto recrea al señalar el malestar que produce en Rainer que Hölderlin¹² y las editoriales que publicaban sus trabajos fueran utilizadas para llegar al pueblo alemán:

Georg Kallmeyer Verlag...Rainer nunca tuvo una reacción así, se puso a gritar como un loco, tiró los libros al suelo y los pateó hasta deshacer la última hoja mientras gritaba: hasta eso, usar a Hölderlin para matar, usar a Hölderlin para sacrificar a sus propios jóvenes, los asesinos usaron a Hölderlin. Eso era para él más insoportable que lo que había leído hasta ahora; usar a Hölderlin para destruir, qué bestias, qué malos, que perversos. Se imaginó al perro sanguinario repartiendo libros de Hölderlin entre quienes iban luego a cumplir con la misión de matar a los desarmados, a las madres, a los ancianos, a los niños... a las niñas.
(222)

En referencia a las voces que intervienen en la novela hay que resaltar que Bayer además de darle la voz a Rainer y Minou para que sean ellos quienes expresen sus pensamientos, también emplea la mirada de un cronista como tercera voz de la historia, quien le da al carácter histórico al texto. Este aspecto le imprime a la novela la veracidad que Bayer no cree poder darle

¹² Friedrich Hölderlin (1770 - 1843), uno de los más grandes poetas de Alemania de todos los tiempos.

desde el género periodístico, así es que el comienzo y el final de la historia le deja claro al lector que el escrito corresponde a una narración que se apega al amor y la desgracia de la vida de dos personajes dentro de un contexto casi “real”. Esto debido a que con el pasar de las páginas se evidencia la participación de personajes y lugares pertenecientes al contexto de la cotidianidad argentina y alemana. Por lo tanto, el cronista saluda al lector estableciendo que “todo es testimonial, sin adornos. Recurrimos a la tercera persona para no cae en el protocolo policial. Todo se reconstruyó con las confesiones de los protagonistas o el detallado informe de los allegados. Recogidos con la desconfianza del verdadero armador de la memoria” (11). La voz del cronista aclara el tipo de narrador que se utilizada en el texto, lo que también invita a pensar que Bayer a partir de la utilización de un narrador heterodiegético busca reafirmar la condición del narrador fiel y verosímil. Asimismo, esta afirmación aclara que la intención del escritor es alejarse del “protocolo policial” ya que se posee el testimonio de los directamente implicados, lo que da a entender que no hay necesidad de buscar nuevas versiones de los hechos acontecidos, con lo que deja abierta la puerta para entender la “crónica” como una historia de amor prohibida en el que las convicciones dictadas por la moral de los protagonistas se ven tanto retadas como señaladas.

En referencia al contexto de la narración hay que señalar que éste se da a partir de la Berlín de 1977, ciudad que se encuentra dividida entre la Alemania Oriental y la Occidental a causa de la guerra. A lo largo de las páginas es recurrente que la historia establezca y presente los puntos más álgidos de la novela a través de la voz del cronista, mientras que la experiencia de los problemas morales y el sentimiento de culpa se presentan mejor desde las voces de Rainer y la misma Minou. Por ejemplo, en relación a la culpa que heredan los hijos de verdugos nazi, Rainer es presentado como el hijo de un soldado alemán apodado el “perro sanguinario”, aspecto

que se hace visible cuando un funcionario judío le habla a Minou sobre Rainer resaltando que el padre de éste había sido “uno de los peores seguidores de Hitler, criminal de guerra, un fanático cumplidor de órdenes. Le decían el “perro sanguinario” porque era un especialista en perseguir víctimas y las descubría siempre aunque se hubieran escondido en la más impenetrable de las guaridas. Un asesino. Sus víctimas eran siempre judías” (27), de ahí que Rainer reaccione y critique la utilización de Hölderlin para llegar a las masas. Éste aspecto, por lo tanto, representa muchos de los señalamientos que se dan dentro de la novela contra Rainer dada la relación filial y los vejámenes cometidos por su padre, convirtiéndose el parentesco familiar en el talón de Aquiles del protagonista. Como también se convierte en el principal foco de sus problemas sociales y morales, mientras explica la principal razón de su estado melancólico y de locura con el que es presentado en toda la novela.

Esta realidad de Rainer hace que su mayor miedo sea que la sociedad de su tiempo descubra su historia familiar, llevándole a ser un hombre inseguro, temeroso y cauteloso con posturas políticas neutras, quien opta por el anonimato y los trabajos de oficina en los que no tenga mucha exposición mediática. Sin embargo, las consecuencias sociales y el señalamiento moral por el pasado su de padre le juegan una mala pasada al ser utilizadas para criticar su trabajo y sus logros. Esto se puede ver reflejado en la novela al Rainer ser acusado de querer limpiar, según sus críticos, las culpas familiares al ayudar a Minou a hacer una película que resalte el padecimiento de los judíos a lo largo de la guerra.

El apretón de manos fue sincero y así terminaba la prometedora carrera del funcionario de la cultura Rainer Sturm. Tantos méritos para llegar, y había caído por un antecedente familiar. Mejor dicho, no había caído, él se había ido. Hubiera podido luchar, haber hablado de por qué tienen que pagar los hijos los pecados de

sus padres. Pero él comprendió el valor del símbolo y no quería ser perseguido por las miradas de los pasillos oficiales: “mire, el que ahí pasa es el hijo del perro sanguinario Otto Sturm, el de Auschwitz, ¿se acuerda?: más de cien mil asesinados en la conciencia. (162)

Todos estos señalamientos a la postre harán que Rainer se preocupe más por conocer la verdad de lo ocurrido en el pasado de su padre, mientras se acerca a Minou para saber más de ella y del exilio del pueblo judío en Argentina. Un proceso que se percibe en sus inicios como catártico, para luego tornarse melancólico, sentimiento que acompaña al protagonista hasta su muerte.

La sensibilidad de Rainer, frente a la poesía y la música, es presentada como la cualidad que lo separa de las características morales con las que se describe a su padre. Asimismo, su sensibilidad, nostalgia y el sentimiento de culpa que forja como propios, terminan siendo las características principales que le llevan a buscar sosiego a los señalamientos de los que es objeto por parte de la sociedad. Este aspecto establece en la novela una comparación de contrarios en relación a la actitud que Rainer asume por el asesinato de judíos, frente a la actitud que evidencia el doctor Capesius en relación a la guerra y las políticas de exterminio dictadas por el nazismo. El doctor Capesius, amigo personal del padre de Rainer, Otto Sturm, es presentado como un farmacéutico de primer nivel en Auschwitz, quien además de conducir experimentos científicos debe administrar y conducir el asesinato de judíos en las cámaras de gas. El doctor Capesius es importante en la novela no sólo por representar a quienes fueron juzgados por cometer crímenes de lesa humanidad y sobrevivieron para contarlo, sino porque representa además la moral de un buen número de soldados que luego de la guerra negarían toda culpa en cuanto a su rol en la milicia comandada por Hitler. El doctor Capesius asegura, en referencia a su culpabilidad como soldado, que “la guerra es la guerra, y una orden es una orden, y las ordenes deben ser

obedecidas” (252). Esta afirmación termina siendo aún más chocante si se piensa a la luz de los principios morales que Otto Dietrich zur Linde en “Deutsches Requiem” expresa frente a su culpabilidad como soldado al servicio del nazismo. Zur Linde asegura que no hay culpa en él, por lo que ser perdonado no es lo que espera, mientras sí busca ser visto como la imagen del futuro, la imagen que justifica seguir las ordenes de quienes alimentan la ideología del nazismo (Borges 104). Esta declaración evidencia que el doctor Capesius comparte el principio moral de zur Linde al no descubrirse culpable por los miles de asesinatos que se cometieron durante la guerra. En este contexto, Capesius da la sensación de ser presentado como un sujeto que, cuarenta y cinco años después de haberse acabado el conflicto armado, se muestra consciente del alcance de las órdenes impartidas por el régimen nazi, mientras abre la puerta para que el lector reflexione sobre el nivel de culpabilidad de los soldados frente a sus actos criminales.

Rainer, en la búsqueda de respuestas y en su afán de seguir redescubriendo el pasado de su padre, cuestiona a Capesius por su respuesta a la afirmación que hace en relación a la guerra, las órdenes y la obediencia. Capesius responde inicialmente diciendo *Jawohl*¹³ al cuestionamiento de Rainer, para luego asegurar lo siguiente:

¿Quién puso a quienes estaban encima de nosotros? ¿El pueblo, o Dios? Yo no los puse. Los pusieron los hombres o Dios mismo. No lo sé, no lo sabremos nunca. Los jueces que me condenaron por obedecer a los hombres o a Dios, fueron puestos por los hombres o por Dios, también. Y me encontraron culpable por obedecer. Vuestro padre, Otto Sturm, era el mejor obediente, el más obediente de todos. Tuvimos la mala suerte de haber estado en el grupo de aquellos a quienes Dios, la providencia y los hombres ordenaron perder. Eso es todo. Yo obedecía a

¹³ Palabra alemana que denota sumisión y aceptación de una orden o normas. No necesariamente está relacionada ciento por ciento con el nazismo; sin embargo, sí fue muy utilizada por el Ejército alemán en tiempo de guerra.

quienes decían que tenían razón. Estoy orgulloso de haber obedecido. Cuando entro en el Oficio Divino, me arrodillo para demostrar mejor mi obediencia a Dios. (254)

Esta intervención sugiere que la obediencia era un factor clave en la guerra, y desnuda, al igual que zur Linde, la mentalidad y la moral de Capesius, como lo afirma el cronista al mencionar que Rainer a partir de su conversación con el doctor había descubierto la filosofía de los verdugos con la que alimentaban su crueldad (254). Este aspecto nos lleva interpretar que tal filosofía no es más que obedecer ciegamente, sin cuestionar, las órdenes de un superior bajo la premisa de que el nazismo, como lo advierte zur Linde, ha sido creado para darle un nuevo orden al mundo. Una premisa que Rainer aprende a reconocer a partir del señalamiento al que es sometido por la sociedad de su tiempo, en el afán que ésta tiene de buscar culpables y de no olvidar el pasado.

Rainer es presentado como un hombre amante de la poesía romántica del siglo XVIII. Esta cercanía del personaje con las artes se hace evidente a lo largo de la novela ya que tanto la música¹⁴ como la poesía mueven sus sentimientos. Este aprecio por la cultura sirve de puente para que Rainer reconozca la maldad y la culpa que existe en su familia, mientras alimenta su imaginación para idealizar su propia muerte. La muerte que visualiza el protagonista puede ser interpretada como un acto de contrición o auto-penitencia, idealizada bajo los parámetros de la muerte romántica expuesta por los ídolos poetas de Rainer, como se evidencia en una carta que le escribe a Minou insinuándole el suicidio como medio de salvación y escape a los señalamientos de quienes critican su relación:

Von Kleist le escribiría a su pariente Marie, acerca de Henriette Vogel, la mujer que lo iba acompañar en la muerte elegida: “He encontrado una amiga cuya alma

¹⁴ Véase los comentarios que hace M. Potter sobre los mitos que encierra la música en el Tercer Reich, así como la germanización de la misma (*The Arts in Nazi Germany* 86-100)

vuela como un joven águila, como yo todavía no había encontrado nada parecido en mi vida”. Los dos, Henriette y Heinrich, pasan la noche del 20 de noviembre de 1811 en una posada cercana al lago Wannsee, allí cenan y escribirán cartas; al día siguiente desayunan y luego caminarán hacia el lago, unos cincuenta pasos. En ese lugar, con su consentimiento, Heinrich dispara un tiro a la altura del pecho izquierdo de Henriette que le atravesará directamente el corazón, luego Heinrich de un balazo se atravesará el cerebro a través del paladar. (283)

Rainer busca morir de forma poética siguiendo a sus ídolos escritores y ve en Minou la compañera perfecta que camine los mismos pasos que Henriette anduvo.

Por su parte, se menciona que la inteligencia y la sensibilidad artística de Rainer le permiten promover el cine alemán, el cual también utiliza como elemento que le ayuda a cuestionar y recriminar las atrocidades cometidas por las políticas del nazismo. Rainer piensa que el cine es el espacio perfecto para difuminar la culpa que ha heredado a causa de los errores de su progenitor, y lo demuestra al darle la oportunidad a Minou de realizar la película que retratará el éxodo del pueblo judío hacia Argentina. Sin embargo, y contra todo pronóstico, sus buenas intenciones le juegan una mala pasada al permitirle a la opinión pública, enemiga de soldados sobrevivientes nazi como Capesius, desnudar el pasado de su padre junto con sus culpas, las cuales son recibidas por el mismo Rainer como si fueran propias.

La descripción que nos presenta la novela sobre Minou es más simple y reviste mucha menos complejidad que la del protagonista. Rainer es mostrado como un hombre que ha encontrado en las letras el lugar perfecto para esconderse de los señalamientos del pasado debido a que el sentimiento de culpa no le permite llevar una vida tranquila. La culpa que agobia y persigue a Rainer a lo largo de la novela se evidencia en las conversaciones que él sostiene con

Minou en las que se descubren sentimientos oscuros, como la tristeza y la agonía que significa vivir con la sombra de su padre a cuestas mientras la sociedad lo señala como si éste hubiera sido el artífice de los principios morales del nazismo. En contraposición a la situación de Rainer, Minou es presentada como un personaje sin culpas ni complejos personales, y es presentada como una judía que en sus comienzos no se muestra sedienta de justicia ni reparo por parte de la sociedad germana. Por el contrario, Minou se caracteriza mayormente por ser una soñadora que busca encontrar la fama a partir de la tragedia que vivió su pueblo. Da la firme impresión de que ella misma no se reconoce judía, así como también da la impresión de no estar relacionada ciento por ciento con la historia de vida de sus padres. Ella ve en su condición de exiliada el camino para abrirse campo en el cine, pensamiento que termina siendo más fuerte que el deseo de luchar por lo perdido a manos del nazismo, como se evidencia en la conversación entre Rainer y Minou sobre hacer películas relacionadas con las víctimas del Tercer Reich:

-¿Qué tema? ¿Cuál es el nudo del... argumento?- le preguntó solícito, frío; de pronto, neutro. - Mi vida- contestó ella. Lo miró un tanto desafiante y se puso muy seria. -¿Su vida? – repreguntó él, casi divertido, como si ella hubiera bromeado-. ¿Tan joven y ya tiene argumento suficiente? Ahí ella puso una cara como dolida, menospreciada, y él se apresuró a enmendarse: - ¿O se trata de una experiencia, un episodio...? –No, mi vida –dijo ella, seria, casi agresiva-. Soy judía, víctima de los nazis. (14)

La historia que nos cuenta el cronista invita a pensar que Minou es más argentina que alemana ya que vuelve a su país de origen en busca de oportunidades para desarrollarse como cineasta, las cuales encuentra con Rainer, quien le ofrece la opción de hacer una película motivado por el miedo y la culpa que evidencia más que por el mismo talento que Minou posee.

El encuentro de Rainer y Minou podría pensarse como el símbolo de la reconciliación en la posguerra, donde hijos de víctimas y victimarios se encuentran, comparten, coexisten y hasta se enamoran en el mismo país que un día buscó el exterminio de un pueblo y la ocupación de todo un continente, unión que sin embargo no deja de tener detractores como lo muestra la historia. Este tema se puede entrever en la novela desde las reflexiones en el discurso de los personajes en relación a las consecuencias morales que conlleva establecerse como pareja cuando víctimas y victimarios transgreden las convenciones sociales y los prejuicios morales que ellos representan. Esta situación expone además el culto por la memoria al no dejar que los oprimidos olviden el pasado, por lo que la necesidad de señalar los errores y el sufrimiento vivido en otras épocas está siempre presente. Rainer y Minou representan dos bandos diferentes, pero a su vez cada uno deja ver lo mejor de la humanidad de cada quien, como lo expresa Minou ante la idealización del amor que Rainer propone basado en su gusto, nuevamente, por el poesía romántica alemana, que va de la mano con la idea del suicidio al estilo alemán romántico como mecanismo para desligarse del peso que la historia ha puesto en sus hombros:

–Sí, pero Agnes y Ottokar eran víctimas del destino, los dos inocentes. ¿Qué pasa cuando uno es víctima y el otro victimario? ¿Puede haber alguna vez una relación verdadera entre ellos sin que las sombras de la memoria la destrocen? En vez de unirse para investigar los crímenes del pasado, recurren al amor. Eso es muy fácil, es huir hacia delante. (88)

La novela, por lo tanto, presenta este encuentro como una historia de amor prohibida, una relación compleja y muy difícil de llevar que debe soportar el señalamiento de la sociedad, ya que ésta no acepta que descendientes de verdugos establezcan algún tipo de relación con los hijos de las víctimas que vaya más allá de verse en bandos diferentes.

La novela en sí misma representa a todas aquellas personas a quienes la verdad de los actos cometidos por sus familiares les fue escondida por mucho tiempo, como también representa a quienes decidieron tomar acciones para alejarse del legado familiar y así evitar que las heridas y la culpa que sus familiares abrieron a través de la barbarie y el exterminio recaigan en ellos. En la vida real existen muchos casos de hijos de soldados nazis que buscaron alejarse del legado negativo de sus familiares al condenar y realizar actos de señalamiento público contra las políticas del Tercer Reich. Por ejemplo, la autora Katrin Himmler, nieta de Ernst Himmler (1905-1945), hermano menor de Heinrich Himmler (1900-1945), fue conocido por ser uno de los hombres con más poder después de Hitler, y por ser uno de los artífices de la Solución Final. Ella publicaría *The Himmler Brothers: A German Family History*, texto con el que buscaría distanciarse del legado criminal familiar. De igual manera Bettina Goering, nieta del hermano de Herman Goering, dirigente nazi y responsable de la Luftwaffe o Fuerza Aérea Alemana, optó por la esterilización para dar fin al apellido familiar. Como estos personajes hay muchos otros que ejemplifican el dolor del legado familiar y los intentos de muchos por alejar sus vidas del señalamiento público.

La novela recalca que los errores del pasado cometidos por toda una generación perseguirán el presente de un pueblo día a día, por lo que lleva al lector a reflexionar sobre la culpa colectiva de las generaciones que atendieron el discurso nacionalista dictado por el nazismo con Hitler a la cabeza. De esta manera, la participación del cronista, los diálogos de Rainer y Minou y los acontecimientos que encierra la trama de la novela evidencian las divisiones del gobierno y el choque de las ideologías, fallidas además, que buscan dirigir la sociedad del momento, acto que se pone en concordancia con lo que Jaspers sostiene al asegurar que el presente alemán hoy por hoy une al pueblo, mientras que el pasado oscuro de Alemania ha

creado una tradición social, ideológica y política de la cual es complejo desligarse:

Thus the German- that is, the German-speaking individual- feels concerned by everything growing from German roots. It is not the liability of a national but the concern of one who shares the life of the German spirits and soul- who is of one tongue, one stock, one fate with all the others- which here comes to cause, not as tangible guilt, but somehow analogous to co-responsibility. We further feel that we not only share in what is done at present- thus being co-responsible for the deeds of our contemporaries- but in the links of tradition. We have to bear the guilt of our fathers. That the spiritual conditions of Germans life provided an opportunity for such a régime is a fact for which all of us are co-responsible. Of course this does not mean that we must acknowledge “the world of German ideas” or “German thought of the past” in general as the sources of the National-Socialist misdeeds. But it does mean that our national tradition contains something, mighty and threatening, which is our moral ruin. (52)

Esta apreciación puede ser vista en la forma de ser y el carácter con el que actúa Rainer, sólo que de manera más exagerada. Así, el lector se encuentra con un personaje que no puede desligarse de la pena y la culpa que le causa ser hijo de un soldado nazi. La culpa con la que ha nacido se relaciona con el señalamiento del declive moral de su pueblo en el pasado, llevándole a adoptar actitudes de auto-condenación que le llevan a buscar la muerte en un intento por escapar de la culpa que ha heredado por coincidencia filial.

CONCLUSIONES

Todo tiempo pasado sí fue peor

Para comenzar con las conclusiones de este proyecto, el cual creemos inconcluso, es preciso hablar un poco de las vicisitudes que tuvimos que sortear al momento de buscar la información y de redactar el escrito. Como se comentó anteriormente, este trabajo propone examinar la presencia del nazismo en cuatro obras literarias, dos colombianas y dos argentinas, además de que propone el análisis de los aspectos más relevantes presentes en las narraciones a partir de la incursión del nazismo en ellas.

El proceso de recolección de la información fue complejo y extenuante. En muchos casos los trabajos de interpretación literaria se llevan a cabo a partir de obras canónicas que han sido previamente estudiadas. En este sentido, el texto que mejor se prestó para ser analizado fue “*Deutsches Requiem*” ya que sobre él se encontró un número interesante de trabajos críticos que analizan la obra y la participación del nazismo en su trama. En segundo lugar, pero en menor medida, está la novela *Los informantes*. Las referencias críticas sobre esta novela son igualmente escasas; sin embargo, la narración involucra Historia y literatura permitiendo analizar el enfoque político que se presenta entre Latinoamérica y Alemania a partir de la incursión de temas relacionados con el nazismo en la trama de la novela.

El pianista que llegó de Hamburgo y *Rainer y Minou* son las obras que evidencian la dificultad de llevar a cabo un análisis literario profundo. Esto debido a que en ambos casos la crítica literaria sobre estas novelas es insuficiente o de muy difícil acceso, por lo que el trabajo literario se ve afectado. Esta realidad nos lleva a pensar que nuestro trabajo se convierte en una

de las primeras propuestas críticas que se interesa por analizar estas novelas. En este sentido podemos concluir que en el capítulo I el lector se encuentra con dos historias fascinantes las cuales trabajan muy de cerca la relación entre Historia y literatura. En *Los informantes*, Vásquez escribe una historia en la que recrea un tema político que ha recibido poca trascendencia en la Historia colombiana, como lo es la implementación de las *listas negras* en el país. Este tema es importante en la novela porque relaciona la presencia del nazismo en el continente americano con la respuesta de los Estados Unidos a esta incursión extranjera en la región. Por lo tanto, la novela deja la sensación en el lector de reescribir el pasado desde un punto de vista más agudo y específico al hacer relevante lo que la realidad ha dejado en el olvido. La narración cuenta una historia en la que los personajes se ven permeados por el momento histórico que vive la Colombia que es recreada, sumado a las consecuencias políticas y sociales que surgen a partir de la política extranjera estadounidense. A partir de este principio, Vásquez reconstruye y repiensa la vida de un grupo de colombianos y alemanes que vivieron de primera mano el rigor de la guerra desde el ámbito político. Para tal fin, la narración utiliza dos épocas para contar la historia, llevando a los personajes a rescatar el pasado para entender su presente en un intento por comprender el impacto del nazismo a nivel familiar y nacional.

El pianista que llegó de Hamburgo de manera similar a *Los informantes* recrea, de manera aún más cercana a la realidad histórica, espacios y momentos que han marcado la tradición conflictiva y conservadora de Colombia. La historia que nos presenta Pardo se desarrolla cronológicamente mientras recrea momentos álgidos de la política y la violencia colombiana. La incursión del nazismo se presenta de forma paradójica ya que el protagonista es un alemán que huye de su país al intentar salvar su vida de la masacre que el pueblo judío enfrenta en Europa a causa de la persecución nazi. Esta situación se torna paradójica ya que

Hendrik termina en un continente diferente, al otro lado del hemisferio, en una nación latinoamericana sumergida en diferentes conflictos internos bélicos que llevan a Hendrik a vivir sumergido entre las armas y la sangre.

La situación conflictiva en la que Hendrik se desenvuelve marca dos momentos importantes en la novela. El primer momento se relaciona con su vida durante la novela junto con todos los cambios de orden nacional que él experimenta. Ya el segundo momento se relaciona con sus sueños, los cuales marcan una profunda relación tortuosa con hechos y personajes relacionados al nazismo. Esta relación nos muestra a un hombre que no deja morir el pasado, quien recuerda una y otra vez su destino desafortunado al verse sin patria y viviendo en un país sumido en la violencia. Un hombre que no puede mantener una familia a causa de la guerra, y cuyo mayor tesoro termina siendo sus recuerdos que lo acompañan hasta el día de su muerte.

El capítulo II, por su parte, analiza las críticas de Borges y el señalamiento social que el nazismo significó para muchos alemanes luego de la Segunda Guerra Mundial. “Deutsches Requiem” recrea el final del nazismo y la razón por la que esta iniciativa política debe ser juzgada como macabra y sangrienta. El cuento señala el uso de la fuerza como método de imposición de ideas, además de que señala el juego mental con el que se inculca el nacionalismo en los soldados y las ideas de superioridad. Estas ideas se ven reflejadas en el discurso de Otto Dietrich zur Linde al mencionar varias veces que el nazismo está llamado a ser el encargado de asegurar un nuevo orden mundial, siendo zur Linde un ejemplo de los soldados del porvenir (Borges 104). Con ejemplos como éste, el lector puede percibir que Borges recrea un mundo para señalar que el nazismo es autoritario y bárbaro, ya que tiene un gusto irracional por la violencia y el sufrimiento.

Por otra parte, *Rainer y Minou* recrea la vida en Alemania luego de la guerra. En este caso la novela intenta contar la historia de amor entre el hijo de un nazi y la hija de una pareja de sobrevivientes judíos que encontraron en el exilio la oportunidad de salvar sus vidas. Los señalamientos de la sociedad judía en Berlín no se hacen esperar ya que encuentran inmoral la relación de Rainer con Minou dado el pasado que cada personaje representa. El sentimiento de deuda que Rainer expresa tener por las acciones de su padre contra el pueblo judío resalta el tema de la culpa heredada de los hijos de los victimarios del nazismo. Este es un tema que no analizamos a profundidad, tan sólo lo relacionamos como consecuencia del nazismo en la vida de los alemanes, por lo que intentamos describir su papel protagónico en la historia. Por lo tanto, podemos concluir que la novela además de querer contar una historia de amor imposible, también recrea la reacción de la sociedad en Berlín años después del final de la guerra. Esta reacción se establece como una característica importante a tener en cuenta ya que el autoritarismo no marca los tiempos ni las formas en que la vida debe ser llevada, permitiendo que el pasado siga vivo y los señalamientos contra el nazismo sean más profundos y argumentados, señalando la falta ideológica del nazismo y el dilema que significa intentar entenderlo.

OBRAS CITADAS

Arendt, Hannah. *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*. NY: Penguin, 1994.

Impreso.

Balderston, Daniel. *Fuera de contexto*. Durham: Duke UP, 1993. Impreso.

Bayer, Osvaldo. *Rainer y Minou*. Buenos Aires: Planeta, 2001. Impreso.

Borges. Jorge L. *El Aleph*. Buenos Aires: Emecé, 2008. Impreso.

_____. *Ficcionario: Una antología de sus textos*. Ed. Emir R. Monegal. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1985. Impreso.

_____. "La guerra en América" *Revista Sur* 12.87 (1941): 21-24. Impreso.

Constaín, Juan Esteban. "70 años del fin del horror de la Segunda Guerra Mundial" *El Tiempo*. 25 de octubre de 2015. Fecha de acceso: 6 de septiembre de 2015.

De la Llana Fernández, Natalia G. "La memoria de la Segunda Guerra Mundial en 'Deutsches Requiem' de J.L. Borges y *Doktor Faustus* de Thomas Mann." *Revista electrónica de estudios filológicos*, 19 (2010): 1-15. Impreso.

De Sylvas, Graciela A. "'Deutsches Requiem': Borges y una visión del nazismo". *A contra corriente*, 10:2 (2013): 151-161.

Donald, Heidi. *We Were Not the Enemy: Remembering the United States' Latin-American Civilian Internment Program of World War II*. Lincoln: iUniverse, 2006. Impreso.

"En Colombia también hubo campos de concentración". *Semana*. 16 de mayo de 2015. Fecha de acceso: 6 de junio de 2015.

- Faveron-Patriau, Gustavo. "La modernidad y el mal: el Holocausto según Borges y la orilla como emplazamiento epistemológico". *Jorge Luis Borges: política de la literatura*. Ed. Juan P. Dabove. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana-Universidad de Pittsburgh, 2008. Impreso.
- Friedman, Max Paul. *Nazis and Good Neighbors: The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II*. Nueva York: CU., 2003. Impreso.
- Galvis, Silvia y Alberto Donadio. *Colombia Nazi 1939-1945*. Bogotá: Planeta, 1986. Impreso.
- Halbwachs, Maurice. *Memoria colectiva y memoria histórica*, Ed. Lasén Díaz. París: Presses Universitaires de France, 1950. Impreso.
- Hitler, Adolf. *Mein Kampf*. Boston: Houghton Mifflin, 2001. Impreso.
- Jaspers, Karl. "Differentiation of German Guilt". *Guilt and Shame*. Belmont: Wadsworth, 1971.
- Leonard, Thomas M. y John F. Bratzel, Ed. *Latin America during World War II*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2007. Impreso.
- Linville, Rachel Ann. "The Idealization of Memory in Soldiers of Salamis." *Bulletin of Hispanic Studies*, 89.4 (2012): 363-377. Impreso.
- López-Quiñones, Antonio G. *Borges y el nazismo: Sur (1937-1946)*. Granada: Universidad de Granada, 2004. Impreso.
- Marín, Iván T. "Gaitán Ayala, Jorge Eliécer". Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. Fecha de acceso: 10 de mayo de 2015. Web.
- Melo, Jorge Orlando. "Gaitán: el impacto y el síndrome del 9 de abril". Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. 1 de diciembre de 1997. Fecha de acceso: 15 de julio de 2015. Web.
- Pardo, Jorge E. *El pianista que llegó de Hamburgo*. Bogotá: Cangrejo, 2011. Impreso.
- Schlink, Bernhard. *Guilt about the Past*. Toronto: House of Anansi, 2010.

Sichrovsky, Peter. *Born Guilty: Children of Nazi Families*. Trad. Jean Steinberg. Nueva York: Basic, 1988. Impreso.

Sosnowski, Saúl. “Letras e imágenes de guerra”. *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*. Ed. Ignacio Klich. Maryland: Hispamérica, 2002: 15-26. Impreso.

Terao, Ryukichi. “El coronel no tiene quien le escriba: la simbolización y el vivir de una realidad violenta”. *Estudios de Literatura Colombiana* 12 (2003): 72-86. Impreso.

Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Trad. Miguel Salazar. Barcelona: Paidós, 2000. Impreso.

Vásquez, Juan G. *Los informantes*. Bogotá: Punto de Lectura. 2009. Impreso.